THECA
MS
2
LLANA
es, M
s v2
23

FUN. Ms 3/21

100/8

Memorias de familia.

Illegible
de
Familia

Memorias de familia.

Libro cuarto.

I

Don Waldo Alvarez Insua, joven escritor gallego, vecino de Estrada y que, por circunstancias de familia, marchó á la Habana, donde, á poco de llegar, fundó una revista semanal de ciencias, artes y literatura, ó sea **El Eco de Galicia**, cuyo primer número salió allí el 8 de marzo de 1878, pidióme en 19 de enero de 1879 copia de la biografía del difunto mi hermano Sergio, escrita

y publicada por el mismo Don Waldo en La Revista compostelana, periódico de instruccion y recreo que en 1876 y 1877 salió en Santiago, bajo la suprema inspeccion de su Excmo e Illmo señor Arzobispo Don Miguel Payá y Rico, y periódico del cual tenía yo algunos números duplicados, entre ellos, los 11 y 13, referentes á la biografía de que se trata*. Cor-

---

* El joven Insua, en octubre de 1876, se dirigió á mi, diciendo que, resuelto á escribir la biografía de Sergio, tuviese á bien proporcionarle notas, ó datos, para ella. Remitíselos en noviembre y la biografía salió á luz en la indicada Revista compostelana. La que hasta ahora no salió en publicacion alguna es la de mi señor padre y eso que, dias antes de suicidarse

té en uno de los ejemplares las hojas que la contenían y se las remití; pues quería él de nuevo publicarla y efectivamente la publicó en el número 55 de su Eco, correspondiente al 13 de abril del citado año 1879.

Colaborador en esta época, sin solicitarlo, sin sospecharlo siquiera y hasta sin desearlo, de la revista semanal del señor Insua en la Habana y de La Ilustración gallega y asturiana en

---

en el Prado de Madrid el 12 de junio del propio año 1876 el infortunado Vesteiro Torres, recibido había ya este escritor, también gallego, los apuntes á ella concernientes que, por correo, le enviára yo.

Murguía

Saco Machado

Madrid, envié algunos ligeros trabajos míos, así en castellano, como en gallego, á estos dos periódicos, algunos igualmente de Arcelina y tres ó cuatro inéditas poesías del difunto Sergio; satisfaciendo, al propio tiempo, encargos, no solo del señor Murguía, sobre poesía popular gallega, para una obra que piensa publicar luego, sino también de otras personas amantes de Galicia é interesadas en su mayor gloria, tales como los señores Don Juan A. Saco Arce * y Don Antonio Machado Alvarez, á quien remití, entre otras cosillas, varios acertijos gallegos que me pidió y figuran en la **Coleccion de enigmas y adivinanzas** que, en forma de diccionario, dió á luz en Sevilla, año 1880, dicho señor Machado

---

* Murió en Orense el 14 de setiembre de 1885.

bajo el seudónimo de Demófilo.

Decretadas en 10 de marzo elecciones generales para diputados á Cortes en toda la nación; elecciones que debían tener lugar el 20 del inmediato abril, tocaba elegir un diputado al distrito de Estrada, en el cual aparecían candidatos Don Justo Martínez y Don José Riestra, gallegos ambos; el primero, nacido en Santiago, provincia de la Coruña; el segundo, en Pontevedra, capital de la del mismo nombre y uno de cuyos distritos era el que deseaban representar; este, conservador, adicto al gobierno, joven de unos 27 años, simpático, buenísimo, á quien conocí casi niño e hijo de mi antiguo favorecedor amigo el Excmo Señor Don Francisco Antonio Riestra; aquel, republicano, al decir

del vulgo, de mas edad y enteramente desconocido para mi, siquiera conviviese mucho á su señor padre y hermano Don Gregorio.

Sabedor, pues, á principios de abril de que el Don José Biestra se presentaba por primera vez candidato á la diputacion á Cortes en mi distrito y de que contaba en él con mi influencia, ciertamente bien pequeña, rompí el formal propósito que en 1868 había hecho de no mezclarme ya mas en elecciones y no vacilé un punto en apoyarle y cooperar todo lo posible, asi en el ayuntamiento de Estrada, como en el de Silleda, á fin de ver gloriosamente triunfante su candidatura. Tratábase de una persona, á quien, para el objeto, consideraba yo como de mi familia,

y, dentro de los límites de la honradez, la buena fé y legalidad, hice por ella lo que por un hijo, o hermano, mio tambien hiciera.

Nombróseme el 13 uno de los interventores en la mesa electoral de la seccion de Oca, compuesta de 8 parroquias y 229 electores. Corrí á mi puesto el 20 y, empezada, seguida y terminada la votacion sin el menor disgusto, reclamacion, ni protesta, fueron emitidos 172 sufragios y de ellos 169 en favor del señor Piestra, 3 unicamente en favor del señor Martinez. Designado luego, por unanimidad, representante de dicha mesa para el escrutinio que el 27 debia verificarse en la cabeza del distrito, extendiósemе la oportuna credencial, con la que me apersoné en Estrada antes de las diez de la mañana del

propio día, para el resumen general de votos, verificado el cual, resultaron 1.167 en todas las secciones para el señor Biestra; 633, para el señor Martínez; proclamándose, en su virtud, diputado al hijo de mi provincia y extendiéndose la correspondiente acta, alargada con infundadas protestas de los oposicionistas que en su derrota no quisieron quedar sin habla, ni dejar aparaciese enteramente limpia esa misma acta que las Cortes aprobaron luego, declarando legal y buena la elección del Don José Biestra. *

De este señor recibí carta el citado

---

* Abrieronse las Cortes el 1.º de junio; el 13, la comisión de actas del congreso examinó, entre otras, la de Estrada y el 19 oyó á los interesados en la elección de este distrito señores Biestra y Martínez, el primero de

27 en Estrada y, sabiendo venía el 28 á dar personalmente gracias á sus electores, detúvome en la cabeza del distrito y el 28, á media mañana, salimos en dos coches á esperarle á Cuntis el recaudador de contribuciones Don Faustino Ulloa, su cuñado el párroco de Olives, el diputado provincial Don Agustín Porto, el alcalde presidente del ilustre ayuntamiento Don Gumersindo Otero, el que esto escribe y algunos otros amigos. En

Otero

---

los arcales, tan brillantemente defendió su acta, que hubo de aprobarla desde luego la comisión, sin mas divergencia que el voto particular del señor Quiroga. Presentado al congreso en sesión ordinaria del 20 el dictamen acerca de dicha acta, impugnóle el señor Castelar y, defendido por el señor Rico, de la comisión, manifestando no resultar proba

Discurso Castelar

Cuntis estaba ya á nuestra llegada, acompañado de su hermano político Federico, ingeniero en la parte Sur de la provincia, y de mi condiscípulo Don Eduardo Matos. Al bajar de nuestros coches y ver á los tres en la carretera, no pude menos de correr á estrechar entre mis brazos al gallardo joven Riestra, como un padre estrecha á hijo querido despues de poca, ó mas, años de ausencia; al tambien joven amable Federico, como á una persona de quien nos creemos ya amigos, por serlo muchísimo de la familia á que se enlazó, y al condiscípulo inolvidable

---

do hecho alguno de los en contra alegados, fué admitido en la propia sesion como diputado el señor Riestra.

Matos, como un hermano á otro hermano.

Subí al elegante carruaje en que venían y, hablando de cosas varias, enterneciéndome á cada momento, entramos en estrada, precedidos del ruido de multitud de bombas de sinamita y entre los armoniosos sones de dos escogidas bandas de músicos del país. Recibido en la villa el diputado por los jueces de 1.ª instancia y municipal, promotor y una comisión del ilustre ayuntamiento, visitamos la casa consistorial, donde se pasó un rato; fuimos luego al juzgado de 1.ª instancia y, dando seguidamente una ojeada á las calles, ó avenidas, de la naciente población, nos retiramos á la fonda llamada de Cumbraos, en cuya casa los señores recaudador y alcalde

tenian dispuesto, como obsequio á los tres recien llegados, un banquete, á que asistieron treinta y tantas distinguidas personas de las diferentes clases de la sociedad, reinando en él espansion cordial y fina, amenizada por los acordes de las dos bandas de música. Durante el mismo y en un correcto breve discurso manifestó el señor Bustra su agradecimiento á los electores que le habian votado, su deseo sincero de consagrarse con el mayor interés y celo á procurar el bien del distrito que iba á representar y el ningun rencor que en su corazon abrigaba hácia los contrarios, rogando, antes bien, se les hiciese saber no queria acordarse de esto y que, representante, no de sus adictos, sí de todo el distrito, podian

unos y otros ordenarle, seguros de ser complacidos en cuanto de él pendiese. Terminado apenas su discurso, un estrepitoso viva al diputado salió de todos los asistentes, siguiendo luego improvisados brindis á la persona que acababa de hablar, mas y mas simpática desde aquel instante y frenéticamente aclamada cuando, habiéndosela indicado habria á la sazon algunos oposicionistas en el circo y vendrian á tomar café con ella y sus adictos, si se les invitaba, dijo: "Lejos de llevarlo á mal, tendria sumo gusto en que sucediera asi"

Dicho esto, partieron el alcalde y dos, ó tres, señores mas hácia el circo; hablaron con los que allí estaban y, si bien unos pocos manifestaron aceptar de grado la invitacion, otros no

quisieron, lo cual fué causa de que los primeros vacilasen y ninguno concurriera.

Repartió luego el señor Piestra magníficos tabacos, tomóse café, terminó el banquete, hubo un momento de descanso, dióse un corto paseo por la nueva carretera que guia al Vea y á las cinco y media de la tarde, entre el ruido de las músicas y vivas al diputado, dejó este á estrada y retiróse á Pontevedra, acompañado, no solo de los que á esperarle fueran, sino tambien del juez de 1ª instancia, diputado provincial Don Francisco Pereira y varios otros señores hasta mas allá del monte de la Cruz, en cuyo sitio nos despedimos; sitio que recordaré siempre, por los tiernísimos abrazos que el jovenbunísimo diputado y yo allí nos dimos y á consignar me obligan con hume

decidos ojos en estas memorias una de las mas señaladas pájinas de mi vida.

Vueltos á Estrada, díjome el alcalde recibiera del Diputado mil reales, para repartir entre los presos y pobres de la villa, cosa que me agradó mucho. Despedíme de aquel y algunas otras personas, monté á caballo inmediatamente y, acaballo tambien los señores ecónomo de Moreira Don José García y Don Ramon Otero, padre del referido alcalde, nos dirigimos á nuestras respectivas casas, pero juntos los tres gran parte del camino.

El 6 de junio, á las doce de la mañana y procedente de Santiago, llegó Luisa á Vilanovsta con su hijo Laurentino, examinado y aprobado de las asignaturas correspondientes

Laverde

al segundo año de Jurisprudencia que acaba-
ba de estudiar, acompañándola, ademas,
la esposa del Ilmo señor Don Gumersindo
Laverde-Ruiz, catedrático de literatura
general y española en la universidad
compostelana, Doña Josefa Gayoso y
su hija Purita, quienes estuvieron con
nosotros hasta el 10 del mismo junio,
en que, despues de comer, se retiraron,
acompañadas de Laurentino, el cual
durmió aquella noche en casa del se-
ñor Laverde y regresó el 11, trayendo,
como recuerdo de dicho señor el siguien-
te soneto * que agradecimos, siquiera
no merezcamos el fino elogio con que

---

* Publicado luego en el folletin del
Porvenir de Santiago, n.° 1.463, corres-
pondiente al 22 de noviembre de
1879.

concluye.

"Al Ulla."

"Magnífico á través del valle asomas,
Ostentando en tus márgenes serenas
Soberbias quintas de primores llenas,
Lugares cien y pintorescas lomas.
Con rielante ondear puros aromas
Selva, pradera y miés rindente amenas,
Dorada miel innúmeras colmenas,
Uvas otoño y regaladas pomas.
Frondas y cimas te dan vaga armonía
Y entonante aves mil trovas de amores,
Tus zagalas, tiernísimos cantares.....
Mar, para mí, ese Edén muerto sería,
Si no viviera entre tus gayas flores
La familia sin par de Valladares.

Santiago 8 de junio de 1879
Jumersindo Lavarde"

Proyectada una Mision en la Plaza de Oca y dispuestos á costearla los párrocos de Agar, Arnois, Berres, Castro, Curantes, Loimil, Oca, Bemesar y Rubin, á quienes se unieron luego los de Ancorados y Puente-Vella, hablaron, sobre el particular, con los Excmos Marqueses de San Miguel d'as Penas Don Manuel Fernandez de Henestrosa y Doña Encarnacion Gayoso Tellez Giron. Estos señores, acogiendo pensamiento tan laudable, ofrecieron, para mejor llevarlo á cabo, no solo la magnifica capilla de su palacio, existentes ambos en la misma Plaza, costear, durante la Mision, la cera toda que en la capilla ardiese, traer y llevar en uno de sus carruajes á los misioneros, sino hasta albergarlos

Marqueses

y sostenerlos en dicho palacio, donde á la sazon veraneaban Don Luis, hermano del marques y dos sobrinas andaluzas, Pepita, esposa de aquel, y Margarita, joven soltera, hermana de esta.

El sabado 30 de agosto llegaron á Oca los R.R. P.P. jesuitas Domingo y Merlin, empezó la Mision, á las tres y media de su tarde, con una plática preparatoria del segundo y continuó á igual hora en los siguientes dias hasta el 10 de setiembre inclusive, saliendo de la capilla la procesion, precedida de guiones, estandartes y quince cruces de parroquia, contando las de Anceados, San Pedro y S.to Tomas, Cira, S.ta Eulalia, anejo de San Miguel de Castro, Orazo, San Pedro, anejo de Loimil, S.ta Maria y Piobo, San Martin, anejo de San Cristóbal de Re

mesar; procesion en que lucian, ademas, diferentes imágenes de santos, entre ellas, las de San José, patrono de la Mision, y la Dolorosa, propiedad de los marqueses, tras la cual cantaban clero y padre que primero debia predicar el "Pésame, Dios mio, — Pésame, mi Dios &"

A un lado luego los genios y estandartes; colocadas las imágenes en una larga mesa, á la derecha del púlpito, colocado tambien junto al portal del palacio, subia el padre á la cátedra de la verdad, rezaba el santo rosario con el numeroso auditorio en la Plaza reunido, explicaba seguidamente uno, ó mas, de los preceptos del Decálogo y, concluida su tarea, cantaban clero y pueblo algunas estrofas del "¡Oh María — Madre mia!"

Mientras tanto, subia al púlpito el otro padre, ceñido de roquete

blanco, muy rizado, sobre el que se destacaba el crucifijo de la orden; mandaba callar, hacia el sermon correspondiente y, terminado, volvian las imágenes á la capilla, precedidas marcialmente de los guiones, estandartes y cruces y cantando el clero, trás la Dolorosa, "Perdon, oh Dios mio!— Perdon &"

El miercoles 10 de setiembre, ó dia último de Mision, el gentío asistente no cabia apenas en la Plaza, pues ascendiese, acaso, á siete, ú ocho mil almas* y muchas fueron tambien las imágenes que de varias parroquias se presentaron, no debiendo omitir que,

---

* En el Porvenir de Santiago, n.° 1.330, correspondiente al 13 de setiembre de 1879, se dice que el concurso, segun los cálculos mas probables, fluctuó de cinco á diez mil personas.

de solo Berres, estuvieron San Miguel, San Jose, Nuestra Señora del Amparo, id del Carmen e id de la Guia.

El presidente del ayuntamiento de Estrada Don Gumersindo Otero, ora solo, ora acompañado de algunos regidores, asistió todas las tardes; los marqueses abiertos tenian los balcones de su palacio á cuantas personas distinguidas acudian con motivo de la Mision; nada escaseaban en su capilla, grandiosamente decorada, surtida de riquisimos ornamentos, y en la procesion de ese dia llevaban, de la propiedad de aquellos, lujosa capa pluvial el arcipreste párroco de Curantes y Dalmáticas, de igual clase á sus dos lados, los de Berres y Rubin. El restante clero iba solamente de pelliz.

Terminada la procesion, con

paron los tres primeros otras tantas butacas frente al pulpito; los demas sacerdotes, sus respectivos bancos. Predicó el sermon de despedida el padre Domingo y dió, al concluir, la bendicion papal. Bendijo seguidamente escapularios y otros objetos piadosos y, entonado acto continuo un Te-Deum, volvió, por último, á la capilla la procesion, cantando clero y pueblo la letania lauretana, ó de la Virgen, y viendose á los costados dos grandes cruces de madera, recuerdo de esta Mision, durante la cual comulgarian mas dos mil personas.

El 13, por la tarde, salimos de Vilanova Laurentino y yo á caballo á visitar en Oca á los marqueses y saber si descansáran de sus fatigas en los dias anterio-

res. Recibiéronnos en la nueva galería, donde, sentados en torno de mesa elegante y larga, bordaba la marquesa con estambres especie de alfombrilla, calceteaban Pepita y Margarita, ojeaba el marqués algunos números de La Ilustración gallega y asturiana y fumaba un puro Don Luis, su hermano. A poco, llegó el médico Don Higinio; trajo el marqués ricos tabacos suyos, que repartió, y, fumando todos, excepto las señoras y Laurentino, hablando unos y otros de diferentes cosas, mientras de las nubes se desprendían grandes aguaceros, dijo la marquesa, dirigiéndose á Laurentino y á mí: "Eligieron V. mala tarde; pero hay hospitalidad y aquí se pasará la noche" — "Gracias, muchas gracias, marquesa, contesté: la lluvia no es de invierno

y creo que la atmósfera se despejará." Despejó efectivamente al anochecer y, despidiéndonos entonces de aquella amabilísima familia, pudimos mi sobrino y yo tornar á casa, sin habernos mojado apenas.

El 17, también por la tarde y tarde de calor, presentóse el marqués en Vilanova con Pepita y Margarita, todos á pié y provistos de largos bastones de caña común, ó del país. Sorprendiónos y agradecimos en el alma aquel su sacrificio que, si por una parte nos honraba, recelábamos, por otra, les hiciese daño; pero ellos, no obstante entrar sudando, aparecían risueños y animosos; probaron nuestro vino de naranja; anunciaron las señoras su marcha á Cojá, dentro de tres, ó cuatro, días

y, despues de una hora de descanso y recíprocos ofrecimientos, retiráronse los tres, otra vez á pié, acompañándoles Avelina y Segunda hasta el arroyo de Estrásufe y el que habla, hasta el puente Riobó. Laurentino saliera al monte con la escopeta; mas, antes de que las señoras y el hermano del marques partieran, volvió conmigo otra tarde á Oca y tarde de calor como la del 17. Al llegar, supimos marchára ya el marques hácia Balboa á presenciar necesaria recomposicion en el camino que viene á palacio. La marquesa envió al punto á un doméstico en su busca, pero no le halló; así que no pudimos saludarle y, pasada una media hora de conversacion entre la marquesa

misma, Don Luis, su esposa y Margarita, que al pié de un velador se entretenía en hacer mondadientes de madera, bajamos todos á los jardines, donde se admiré multitud de varias flores, árboles y arbustos, cuyos nombres tenía la amabilidad de indicarme la primera y anotaba yo, decidido á formar luego, con vista de algunos libros, catálogo de aquellas y otras plantas de las mejores quintas del Ulla, para mi gobierno y uso particular. Estuvimos junto al Chalet, ó casita suiza, con su molino debajo; junto á los estanques, con sus barquitas meciéndose sobre el agua; vimos, en fin, lo mas notable de la posesion hasta la verja de Guillufe. Don Luis y yo ajitábamos, de paso, las ramas de varios avellanos y

Catalogo de flores

su fruta, cayendo al suelo, era cogida por Laurentino, Pepita y Margarita, quienes se la comian, bien que alargando alguna á los demas y dándonos á probar tambien la del *Morus alba sinensis*, ó Moral chino.

En el jardin del pátio, cuando el sol iba á ocultarse, nos despedimos de la marquesa, que decia subiésemos á tomar algo, ofrecimos nuestra inutilidad á los que para écija marchaban y seguidamente nos vestimos de Vilancosta.

Celebrábamos en este modesto albergue el 13 de octubre, ó dia de mi santo; empezábamos á comer y, cumpliendo palabra empeñada hacia años, entra por nuestras puertas el señor cura de Cor-

tegada, el buen amigo de toda la fa
milia Don Andres Rodriguez Lopez,
que permaneció á nuestro lado un par
de dias. Gustábale en extremo este
país del Ulla, elogiáranle mucho la
posesion de Oca y, ansiando verla,
lo mismo que mi sobrina Amparo
acordamos lo realizasen la tarde
del 14, acompañandoles Avelina y
yo, no sin noticiar antes á los mar-
gueses por medio del señor cura Don
Rafael Lopez Garcia, á quien escribió
de noche su amigo y compañero el
de Cortegada. Acabado, pues, el 14
en seguida de comer, allá nos diri
gimos; apeámonos en uno de los por-
tales del palacio y, tropezando allí
al marques, mandó este avisar á la
marquesa; subimos á la galeria y,
tras nosotros, vimos que tambien su

bian los párrocos de Oca y de Bemesar. Presentóse la señora y, complaciente, ágil como una joven, enseñónos las principales habitaciones y, luego, la capilla. Despues de lo cual dijo el marqnes: "El sol hiere bastante para salir de casa y, mientras no mitiga, vamos á pesarnos." Fuimos, con efecto, á un cuartito bajo que cae al jardin del pátio y, colocados uno á uno sobre la báscula que en él había y manejaba un doméstico, pesó la marquesa siete arrobas; el marqnes, ocho @ y ocho libras; Avelina, cuatro @; Amparo, cuatro @ y ocho libras; Cortegada, siete @ y dos libras; el cura de Oca, cinco @ y quince libras; el de Bemesar, seis @ menos una libra; el de Cesár Don Benito Salgado, que hacía dias estaba en palacio y se

vía de dormir la siesta, siete @ y treca libras; el capellan de los marqueses Don Andres Bna, cinco @ y siete libras; y el que habla, cinco @ y veintitres libras.

Visitando acto continuo los jardines, regaló flores y tomatitos del Brasil la marquesa á Avelina y á Amparo, llevó á esta mas de una vez al pié de los estanques, que la gustaban mucho, y dió, en fin, sus órdenes para que en el jardin del patio se sirviese inmediatamente un refresco. Sirvióse este y empezando á anochecer, tratamos de despedirnos. Significamos á los marqueses nuestra sincera gratitud en su molestia e inmerecido obsequio, aceptó yo el convite que me hicieron de ir un dia á comer con ellos, para mas de

tenidamente examinar las plantas de su lindísima posesion, y nos retiramos; nuestro amigo, encantado de ella y todos, deshaciéndonos en lenguas de sus atentísimos moradores.

Mi hermana Luisa, Amparo y Cortegada dejaron á Hilamosta el 15 y el 23 fuí yo á comer con los marqueses, tomando anotaciones de nuevas plantas para mi catálogo y trayendo á casa Le Bon jardinier, almanaque hortícola que se dignó prestarme la marquesa. Ésta y el marqués querian retirarse á Madrid en principios de noviembre; pero la llegada de un frances, establecido en Cambados y con el cual ya no contaban, para la reforma de uno de los jardines, los obli-

gó á demorar su marcha. Con eso pude yo volver aún otras dos tardes á Oca y fuera hasta á comer allí otra vez mas, segun promesa hecha, á no ocurrir el fallecimiento de mi tia Doña Manuela Nuñez, á quien Dios se sirvió llamar á juicio el 19 á las diez y media de la noche. Murió célibe, de edad de 85 años 10 meses y un dia, pues naciera el 18 de enero de 1794, y fué enterrada el 21 en la sepultura misma que en 1868 ocupó el cadaver de su hermana Doña Gabriela.

Los marqueses partian para Madrid el 23 y en la casi imposibilidad de despedirme de ellos personalmente, les escribí el 22, deseandoles feliz viaje y que aquí me tenian á sus órdenes. Contes-

† Manuela 1879

tó la marquesa en igual fecha, no solo ofreciendose, á su vez y de la manera mas afectuosa, por Madrid, sino hasta diciendo podía ir á pasear á Oca cuando quisiese y pedir al capellan las plantas que gustase. En su virtud, aprovechandome de aquel favor y de la oportunidad de la estacion, escribí el 25 al capellan Don Andres Bua se sirviese fijarme dia y hora en que pudiera yo presentarme á recoger con su asistencia algunas plantas. Manifestóme atento que cuando mejor me conviniese y, si mis ocupaciones lo permitian, aquella tarde misma. El dicho 25 por la tarde presentéme, pues, allí con un jornalero y, queriendo arrancar el

hortelano, á vista del capellan, mas aún de lo que yo le indicaba, trajo unicamente mi acompañante aquello que, sin abusar, yo señalé.

Por último y á fin de que siempre conste en la familia, consignaré aquí que en ese propio mes de noviembre, año 1879, pagué al señor cura de esta de Berres la limosna correspondiente á los santos lugares de Jerusalen, no solo por mis señores padres ilustrísimos Don José Dionisio Valladares y Doña Maria de la Concepcion Nuñez, sino tambien por mis abuelos Don José Nuñez y Doña Teresa Morciego.

II

Vino 1880 y en 12 de junio, á las tres y media de la tarde, murió mi sobrina Doña María del Socorro Blanco y Valladares en S.ta M.a de Folgoso, donde fué enterrado su cadaver, á causa de no resistir la traslacion á S.ta Cruz, como estaba proyectada.

Dejó á Don Ricardo Luces, su marido, bastante joven y con diez hijos del mismo, el mayor de los cuales no contaba aún entonces dieziseis años.

En 18 de octubre escribió el Ilmo señor marques de Valmar

al señor Don Gumersindo Laverde diciendo iba á proponerme, como individuo correspondiente, para la vacante que á la sazon habia en la Real Academia Española, cosa que sorpresa me há causado y, sin el menor conocimiento mio, solicitára el señor Laverde, llevado de su bondad y dando importancia inmerecida, no solo á mi persona, sino tambien á un diccionario ya llego que yo escribiera y en 20 de octubre de 1878 me pidió le franquease por unos dias. El señor marques de Valmar decia, ademas, al señor Laverde que antes de dar principio á la impresion del libro Cántigas de Santa María, deseaba tener á la vista mi diccionario y rogaba se le envia

Academia

Laverde

Puesto en Academia

se prestado por algun tiempo. En su virtud, marchó á Madrid la manuscrita obra, y de su llegada es recibo carta del señor marques á mí, fecha 16 de noviembre.*

La Real Academia española, á propuesta del citado señor marques, Excmo señor Don Aureliano Fernandez Guerra e Illmo señor Don Manuel Cañete, tuvo á bien nombrarme socio correspondiente de su seno en junta celebrada el 25 del referido noviembre y mediante votacion secreta y unánime, par-

---

* En 4 de octubre de 1838 escribí atentamente al señor marques de Valmar, pidiendo el Diccionario, á fin de añadirle nuevas voces: llegó á Santiago el 13 y de casa del señor Laverde, lo

ti cipándomelo en 26 el señor Secretario de aquel Socto cuerpo Don Manuel Tamayo y remitiéndome por conducto del señor marques de Valmar el Diploma, ó título, así como ejemplares de los estatutos y reglamento del propio cuerpo.

El 17 de Diciembre, á las tres de la mañana, falleció en Madrid de pulmonia mi antiguo, siempre consecuente y favorecedor amigo el acaudalado capitalista Excmo señor Don Francisco Antonio Bicstra y Vallarí, Licenciado en Derecho civil y canónico, Senador del Reino por la provincia de Pontevedra y Caballe

---

recogió luego Laurentino y me lo envió á Vilanova.

vo gran Cruz de la Real Orden de Isabel la Católica.

¡Seis meses no hacía aún que nos abrazáramos en la villa de Estrada y juntos comiéramos en el campo de la feria de Bendeira, rodeados de porción de amigos, muy distantes todos, y yo también, de pensar fuese aquella como última visita á un país lleno entonces de gratos recuerdos para él!

Celebráronse las exequias por su alma en la iglesia parroquial de S. Bartolomé de Pontevedra el 22 y el 29 llegó á esta ciudad el cadaver, que se depositó en el cementerio de la misma.

III.

Invitados Avelina y yo por nuestra hermana Luisa y su marido á visitar el Salto de agua, ó catarata, que el rio Toja forma en la parroquia de S. Martin de Dazos, ayuntamiento de Silleda, provincia de Pontevedra; catarata que las dos primeras deseaban ver, que, desde el verano de 1843, no viera yo e impone mas, cuanto mas crecido vá el Toja, salí de Vilancosta con Avelina el 27 de abril de 1881 para Moalde y allí comimos en casa de Bernardo y Luisa. Fuí con aquel, por la tarde, á Cascagid, en donde hallamos á su hermano de

pe, á Encarnacion, esposa de este y á la hija de ambos Obdulia, que nos amabilísimos nos obsequiaron, llevaron á su jardin y regalaron, no solo flores, sino tambien algunas semillas.

El 28 comimos antes de las doce, montamos ácaballo luego Luisa, Bernardo, Avelina y yo y juntos, en compañia de dos criados, nos dirigimos al famoso Salto por Bandeira, iglesia parroquial de S. Tirso de Mándias, lugar de Quintela, casa del señor Silva en la aldea de Castro, Campo-Marzo y aldea de Quintás, en que descuellan las casas de los señores Otero y García. Seguimos el muro que cierra la huerta del segundo y, penetrando

en un repechoso soto de castaños, vimos allá abajo el rio Deza, incorporado un poco mas arriba con el Toja, el nuevo puente Sulago, tendido sobre aquel, y en su orilla opuesta, el bonito valle de Merza, con sus viñedos y rojizas tierras. Apeámonos, por no bajar acaballo la pendiente, y á corto trecho, próximos al Salto, quedan las caballerías con los criados y Luisa, Bernardo, Avelina y yo continuamos á pié por entre aquellos castaños que espontaneamente debieron nacer allí, pues imposible casi nos parecia fuesen sembrados ni plantados en sitio tan desfavorable y en medio de tantísimas grandes piedras, sobre todo á la derecha del camino que llevábamos. Descubrimos, á la izquierda de este, una plantí

tal de purpurinas flores en graciosa espiga; acercámonos y era la Orchis latifolia, especie de Satirion, de cuyas raices se extrae la fécula mucilaginosa y nutritiva llamada Salep; descubrimos tambien mas adelante, en torno de varias pizarras, grupos de retama blanca, Osiris alba, familia de las santaláceas y cuya pequeñita amarillenta flor en nada se asemeja á la de las otras retamas que la tienen amariposada y mucho mas grande. Subimos un vallado tosco, atravesamos un ancho cauce y, teniendo ya ante nuestros ojos la catarata, oyendo el ruido del agua que en espumosas masas se precipitaba al suelo, sintiendo en nuestros rostros la hu

medad de la neblina que el viento arremolinaba y no permitia allegamiento, detuvimonos á contemplarla desde un vecino herbal. Ninguno de los cuatro sabia dibujar, para de ella tomar siquiera entonces un rasguño, pobre es mi pluma para describirla hoy y asi me limitaré á copiar unicamente parte de lo que, acerca de esta catarata, dice mi amigo el malogrado gallego Don Antonio Valenzuela Vazores en su Memoria geognóstico-agrícola sobre la provincia de Pontevedra.

"Poco antes del puente Sulaco, cuando el Toja sigue su curso entre hermosas praderias, repentinamente falta su lecho y las aguas se precipitan con horrísono estruendo desde una altura casi vertical de mas

Valenzuela

de treinta metros....."*

"Enormes rocas de granito de formas caprichosas se apoyan unas en otras como ruinas inmensas, ó aparecen suspendidas y amenazadoras en las laderas verticales. Por entre las aguas, convertidas en espuma en su caida, asoman rocas angulosas y ennegrecidas, mientras en el fondo de aquel abismo violentas ráfagas de viento, producidas por el descenso de las aguas, arrastran sin cesar en espirales una niebla densa que contribuye á oscurecer aquellos lugares....."

"Al principio de la catarata, en un corto espacio en que el lecho del rio no es enteramente vertical, luchan las aguas con algunos trozos de cuarzo, á cuya superficie

* 50 metros de elevacion y 312 de ancho tiene la catarata del Niágara, en los Estados Unidos; la del rio Zambesi, en Africa, una altura perpendicular de 130 metros por 200 pies de anchura; la del rio Oranje, que atraviesa el pais de los hotentotes, tambien en Africa, 136 metros de alto por 5 de ancho,

superior no alcanzan sino en las crecidas del invierno; sobre esta superficie se arrastran en aquella estacion algunos cantos rodados que, rozando circularmente, labran sin cesar la roca, socavando su espesor."

"La mayor de estas concavidades alcanza un diametro de casi un metro y su profundidad, uno y medio proximamente. Si se considera que en los últimos diez años * no han aumentado estas dimensiones perceptiblemente, suponiendo constantes las causas que obran en la actualidad, ¿qué número de años habrá sido necesario para perforar de tal modo el cuarzo?"

---

* Escribía esto el señor Valenzuela en 1855.

---

y las mayores del mundo, ó sean las de Bohemia en el condado de la Mariposa, en América del norte, que caen á plomo, en tres saltos sucesivos, desde una altura de cerca de 300 metros.

Estábamos sudando, incomodaba un poco el viento y, deseando, además, mis hermanas que los criados admirasen también la catarata, tratamos de retirarnos y nos retiramos, llamando nuestra atención al paso, en el herbal, higueras con higos ya crecidos, nogales, nimbreras y algún viñedo; orillas del cauce, laureles, Erica arborea, ó florida urce, y, entre multitud de plantitas, más ó menos conocidas, la Sinapis nigra, ó mostaza negra silvestre, con sus flores amarillas; el Solanum dulcamara, Dulcamara, ó vid de la India, en cuyos sarmentosos tallos tropezaban nuestros pies; la Arabis alpina, si no me engaño, con su erguidito ramoso tallo y blancas flores; la Linaria

spuria, seu Antirrinum spurium, con su corola enmascarada color limon, y la Melissa officinalis, ó Toronjil espontáneo, de flor labiada y aroma no tan fino como el de la que se cultiva en las huertas.

Cogimos ejemplares de todas estas plantitas y, sin olvidar la Orchis laxiflora, anteriormente descubierta, envolvimoslas en un pañuelo, llegamos á donde estaban los criados y caballerías, fueron los primeros á ver el Salto y, mientras, sentados en el suelo, descansamos nosotros al lado de las segundas.

Vueltos sin gran tardanza los criados y á caballo inmediatamente, para regresar con dia á Moalde, subimos la cuesta bajada á pie y, atravesando de nuevo la aldea de

Quintás, seguimos el camino que traíamos, á fin de recoger en Campo-Marzo algunas piedrecillas de aquel volcánico terreno que siquiera nombra el señor Schulz en su Descripcion geognóstica de Galicia, que científica y minuciosamente describe el señor Valenzuela en la Memoria atrás citada y de cuya descripcion copiaré tambien aquí los siguientes párrafos:

"Es tan evidente, dice, la accion de un calor escesivo en la formacion del Campo-Marzo que los cantos rodados de cuarzo, que se hallan dispersos en la meseta, aparecen en negrecidos y calcinados esteriormente y hasta dos, ó tres, milímetros en su espesor, mientras en su interior se conservan blancos y medio cristalizados. Las cal-

cedonias* en delgadas capas retorcidas y arrolladas sobre si mismas, algunas escorias que parecen de formacion mas moderna, las dislocaciones que han sufrido los terrenos vecinos y de que todavia se conserva tradicion y, por último los frecuentes terremotos locales que conmueven el pais, no dejan duda sobre el origen de aquella formacion. Volcan de epocas remotas, las revoluciones del globo han arrojado sobre su boca enormes masas de trapp y serpentina.** Por eso en la epoca

---

*La Calcedonia es una piedra silicea algo trasluciente, color de cera, que blanquea al fuego, dá chispas con el eslabon y rara vez cristaliza.

** El trapp es una roca volcánica,

actual, aunque impotente para

---

especie de toba, ó lodo, arrojado por los cráteres lacustrales de los volcanes, durante las erupciones. Y dícese lacustrales, porque las erupciones de los volcanes pueden ser secas, ó fluídas. Son erupciones secas, las cenizas y arenas que, reducidas á polvo fino las primeras y grueso las segundas, van mezcladas con el humo y avanzan á gran distancia, algunas veces á 150 leguas. Son erupciones fluídas, las lavas, ó porciones de materias encandecidas y viscosas que, desbordándose por el cráter del volcan, forman como ríos, llamados ríos de lava. Cubren, muchas veces, de una costra sólida y, por debajo de ella, siguen corriendo

romper su prision, todavía vaje en-

do. La velocidad de estas lavas varia: al
gunas hay que corren 7.000 leguas por
dia. Tardan años en enfriarse.
La Serpentina es un mineral mag-
nesiano infusible al soplete y que
nunca cristaliza ni hace efervesc-
encia en el ácido nítrico, como ha-
ce la cal carbonatada, con quien
pudiera confundirse. Su color es
verdi-negro, ó blanco-abigarrado,
de cuya variedad de colores y seme-
janza á la piel de una serpiente
le vino el nombre de Serpentina.
Rayase con la navaja y el polvo
de la raya es untuoso al tacto. No
atrae la aguja magnética sino
cuando contiene óxido de hier-
ro; de modo que, si contiene

cerrado en las entrañas del monte."

"Se comprende tambien, si se tie-

---

mucho, obra sobre ella á 40 pies ya de distancia. La serpentina comun es de color verde-oscuro y opaca; abunda en Galicia y llámase Piedra ollar, si contiene granates. Estos tienen por figura primitiva el dodecaedro romboidal, son opacos, rayan el vidrio y dan chispas con el eslabon; su fractura es vítrea. Algunas variedades atraen la aguja magnética; tienen color negro, por reflexion; rojo, por refraccion, ó traslucencia, y, fundidos al soplete, dejan un globulito negruzco.

ne presente la variedad y naturaleza de las rocas, que el monte no há recibido de una vez su actual configuracion, si no que el fuego central há obrado durante un periodo mas ó menos largo, pero con intérvalos, en que tenia lugar la accion acuosa que se revela en las Peperinas * y otros ejemplos de la formacion conglomerática perteneciente al terreno pirroide. ** "

Apeámonos, pues, al entrar en él y, cogiendo aquí y allí, efectivamente, piedrecitas de las que nos parecie

---

* Especie de tobas volcánicas, compuestas de escória basáltica.

** Volcánico, ó formado por la accion del fuego.

ron mas notables y llenamos los bolsillos, mientras los criados iban delante con las caballerías, atravesamos así toda la llanura y, á caballo luego marchamos hácia Quintela, en cuyo punto nos detuvimos á rezar un Padre-Nuestro ante la bendita imágen del Señor crucificado que sobre el portal de una casa se veía, con rótulo debajo manifestativo de su bendicion e indulgencias concedidas á los que devotamente la adorasen, despues de lo cual y sin otra detencion continuamos hásta Moalde, donde estábamos á las siete y media, encontrando en casa al señor cura de la parroquia Don Florentino Velonzaboada que venía á visitarnos y jugó de noche al tresillo con noso-

tros.

El 29, por la mañana, asistimos á la misa del señor cura, pagamos á este su visita, paseamos un rato por las hermosas carreras de bojes de su huerta, comimos solos los cuatro hermanos y, dejando á Moalde Avelina y yo á las tres de la tarde, entrábamos en Vilancorta antes del toque de oraciones.

El 14 de junio..... ¡Ay! El 14 de junio cumplí ¡60 años! Héme ya, pues, en el invierno de la vida, en el período de la vejez, de las tristes realidades; período en que huye de mí todo, hasta la ropa; y eso que, gracias á la misericordia de Dios, ninguna queja tengo de mi salud. Pero mis hermanos Jacoba

y Sergio murieron jóvenes, mi señor padre dejó de existir antes de los 77 y mi señora madre, á los 68 y dos meses. ¿Qué puedo prometerme yo, al observar, como observo, que las distancias se estrechan y el edificio empieza á desmoronarse por mas de un lado ....? Familiarizaréme con la idea de lo que, mas ó menos tarde, há de suceder; cogeré el rosario en una mano, el baston en otra y, haciendo sitio á los que vinieren, dando, mas veces, pasos, sin alejarme del hogar, revolviendo, otras, las plantas de mi llamado jardin y refunfuñando, muchas, con los criados, pediré al Señor perdon de mis ofensas, que su gracia no me falte y resignacion para so-

brellevar lo que á su divina justicia plazca enviarme en el resto de mi jornada aquí abajo.

El 24 de setiembre, por la tarde, fuí á Oca á visitar á los marqueses de S. Miguel y el domingo 25, á las nueve de la mañana, estando Avelina y Segunda preparándose para marchar á misa, sienten voces en el portal de la era, salgo yo mismo á abrir y admirado, haciendo cruces me quedé, al encarar con el marqués que, en un carruajillo de cuatro ruedas, tirado por magnífico pollino blanco, ornado con ginéreos de igual color; acompañado solo de un jornalero de palacio, venciendo dificultades, atravesando estrechas cor-

Visita Marqueses - con burro

rederas y repechos de mal acceso, aún para los sencillos carros del país, quería demostrárnos, practicamente convencernos, no ser imposible venir en ruedas de Oca á Vilanova y pedía, al propio tiempo, le diésemos certificado, ó cosa equivalente, que persuadiese de lo mismo á la marquesa. Entró el cochecillo por la carrera de naranjos de la huerta y, detenido en el corral, donde era aquella la primera vez que un vehículo de tal naturaleza penetraba, subió el marqués á descansar un rato en compañía de mis hermanas y, mientras, bajé yo en busca de algunas flores y limones que, colocados luego en un cajon de dicho vehículo, juntamente con una gran sandía,

iban á ser la prueba de su feliz arri
bo á Vilancosta.

Pero el marqués que, á pretexto
de cierta función en Puente-Vea, ni
aún sentarse quiso y trató al punto
de retirarse, no se contentó con lo
cerca de-nosotros en aquella maña
na ejecutado, sino que, categuizan
do á la marquesa, logró viniese
tambien esta, de igual manera, á
Vilancosta el 4. del siguiente octu
bre por la tarde. Era un día her-
mosísimo; encontrábase Luisa en
Vilancosta y volvía Avelina de Bal
boa, á donde fuera con Segunda,
para esta incorporarse allí con
Isabel que, procedente de Santiso,
marchaba á Santiago con sus hijitos.
Avelina, con tal motivo, vió en la
Plaza de Oca al marqués, oyó de

su boca que para Vilanova iban á salir y trajo, al regresar, la noticia de su visita. Corro entonces á esperarlos, mientras mis hermanas bajan al portal de la era, para recibirlos. Pronto un solemne rebuzno del pollino vino á anunciarme que se hallaban próximos: corro un poco mas y veo, efectivamente, á la marquesa sola en el cochecillo y, detrás á pié, al marques con su casero y ambos sudorosos. Saludé afable á los que con su gratísima visita me honraban y, subiendo el pollino con intrepidez la cuesta del portal, saludaron Avelina y Luisa tambien en este á los marqueses y siguió el car-

rnaje hasta la plazoleta que cae debajo de la ventana del comedor, plazoleta en la cual quedó á cargo del casero. Entrados los demas en la galería, dijo la marquesa al punto: "Esto es bonito, veamos ahora la casa", á lo que contestó oportunamente Avelina: "Es vieja y muy pequeña, pero está en consonancia con nuestros recursos y nuestras necesidades." Franqueámosla sus puertas y mostrar habitaciones; llevóla el marques por el corral, enseñándola hasta la pila de comer los cerdos; y vinose al empavado de limoneros y, volviendo luego á la galería, aceptó allí la marquesa ligera é improvisado refresco, mostrandose muy contenta y dejando á mis hermanas, al despedirse, dos claveles encarnados, co-

mo recuerdo de su estancia en Villancorta. Avelina envióla, á pocos días, unos versos alusivos á esa misma estancia, y la marquesa, contestando la carta de mi hermana con otra afectuosísima, retornóla, en dos preciosas fotografías, su retrato y el del marqués.

IV.

En junio de 1882 probó Lorenzo el último año de Derecho y el 30 del mismo mes recibió el grado de Licenciado en aquella facul

tad, acontecimiento que llenó de júbilo á toda la familia, especialmente á los padres y madrina del graduado, á quien enternecidos felicitaron, sobre todo, por su buen comportamiento y ejemplar conducta en el trascurso de la carrera.

Llegó agosto y el 27 celebraban los marqueses de San Miguel las Penas la funcion á los sagrados corazones de Jesús y de María en la capilla de su palacio de Oca, funcion precedida de un novenario que desde 1880 inclusive viene dirigiendo el R. P. Domingo, quien lée la novena y predica todos los dias durante aquel, acompañándole en algunos religiosos cantos que amenizan

esta el Beneficiado señor Zuazagóitia y, con un expresivo, el también Beneficiado señor Tafall.

Albergados en palacio los tres señores y celebrando misa en la citada capilla, juntamente con Don Manuel Freire, capellan de los marqueses, confiesan, ademas, y dan comunion allí á muchas buenas almas que se acercan y suelen asistir á los piadosos ejercicios que S.S. Ec. costean hace porcion de años.

Llegado, digo, el mes de agosto, recibí el 16 carta atentísima de la marquesa invitando, en union del marques, para su religiosa fiesta y á comer con ellos, obsequio que ya en los dos anteriores años les debí y solo en 1880 pude disfrutar. El 27 de agosto, pues, á co-

sa de las once de la mañana, montando Laurentino y yo á caballo, nos dirigimos á la Plaza de Oca y, apeados á las doce en una esquina de la misma, entre el armonioso ruido de las campanas de la capilla, viendo los gallardetes que en sus dos torrecillas ondeaban, linda bandera blanca en lo mas alto del castillo y siete heráldicos improvisados tapices decorando los balcones del palacio, subimos á saludar á los dueños de este, saludando ya al paso á su sobrina Margarita que salía á contemplar el buen efecto que los tapices hacían, vistos desde la Plaza.

Los marqueses estaban arreglandose para la funcion de

iglesia; pronto, sinembargo, se presentaron en la galería y pronto igualmente se dió comienzo al acto, en el cual cantó la misa el señor Zuazagoitia, acompañando con el expresivo el señor Tafalla; hizo de preste el cura de Oca; llevaban Dalmáticas los de Agar y Bemesar; vestía pelliz el de Armis, desempeñando el oficio de maestro de ceremonias, auxiliado del capellan Dn. Manuel Freire, y predicó el P. Demingo.

Aquello semejaba una catedral en miniatura, pues las vestimentas eran magníficas, la capilla, á parte ya del mérito de sus imágenes, estaba lujosamente ornamentada é inmensidad de luces brillaban en sus altares, sobre

todo en el mayor, ó principal, don
de expuesto se hallaba el Sacra
mento, al que, con cirio encendido
en mano, velaron, primero, los
marqueses y Margarita, luego,
en turnos de dos á dos, señoras y
caballeros asistentes.

Concluida la solemne misa,
salió magestuosamente la procesión
dirigida por el P. Domingo, quien,
marcando á la banda de músicos
del país el sitio que debía ocupar
y arreglando en dos filas la mul
titud masculina, dejó en medio
las imágenes, tras de las cuales
marchaba el clero, no sin prece
derle con encendidas velas el mar-
ques y sus invitados, cerrando la
comitiva apiñado grupo de mu
jeres.

Así ordenada y, al compas de la música, repicando las campanas de las torrecillas, estallando en los aires cien cohetes, sin vuelta á la gran Plaza y nubes de flores deshojadas caian sobre las efigies de regreso al templo, donde seguidamente se cantó la Salve y reserva.

Las tres serian, al terminar la funcion religiosa: pasóse acto continuo al comedor y, sentadas 18 personas á la mesa, sin mas señoras que la marquesa y Margarita, ni otra etiqueta que la de la buena educacion, fué la comida como de quienes la daban, abundante, fina, variada y bien servida, leyendo yo á postres los siguientes versos, de ninguna,

ó muy escasa valía, pero que me vecieron entonces el honor de los aplausos:

"A los excmos señores marqueses de San Miguel das Penas y su sobrina Margarita el 27 de agosto de 1882.

Ya que á Dios gracias marquesa,
Salud habeis recobrado
Y aquí á Vca logrado
Con nuestro esposo tornar,
Animosa como siempre,
Del todo robustecida,
Llena de expresion y vida
Que el mal no pudo amenguar.

Ya que es así la verdad,
El alma se satisface

Y dulce emocion renace
Que disfrutar no creí,
Cuando de un extremo al otro
Corrió en el valle el rumor
De que, cediendo al dolor,
Murierais y me afligí;

Ya que, marquesa, me honro
Nuevamente en contemplaros,
Pudiendo aún saludaros
Alegre mas que solía,
Estrechar respetüoso
Vuestra mano bienhechora,
Oïr esa voz sonora,
Admirar vuestra hidalguía;

Ya que infelices mendigos
Vuestro amparo no perdieron
Y, si como yo gimieron,
Gozan al veros pasar,

Bendicen vuestra llegada
Y no obstante su rudeza,
Os erigen con nobleza
En cada pecho un altar;

Ya, en fin, que en el rostro vuestro
Brilla apacible contento,
Es Margarita un portento
De gracia que os mima aquí
Y vuestro esposo con ella,
Vuestro esposo el caballero
Mas cumplido y placentero
De cuantos yo conocí,

Brindo, marquesa,
Brindo, señora,
En esta mesa
Por vos ahora.

Y brindo en verso,

Contra la usanza,
Que es lo mas terso
Que se me alcanza.

Siga el Criador
Dándoos salud,
Mucho vigor,
Alma quietud;

Ventura, cuanta
Mi amor desea
Y el pobre canta
En esta aldea.

¿Y habráse alguien
Que no permita
Brinde tambien
Por Margarita?

Por ella, pues,

Brindo, señores,
Y ante sus pies
Caigan loores.

Rico joyel
De Andalucía,
De ese Jerjel
Pura ambrosía,

Fúlgida rosa
De estos salones,
Luz misteriosa
De corazones,

Yo celebro,
Margarita,
Tu visita
Otra vez mi,
Donde mi día
Te escuché

Y admiré,
Tiempo há, sí:

Aún recuerdo
Tarde y horas
Voladoras
De placer,
Cuando fuiste
Tu lozanas
Avellanas
A coger

Y mar gruesa,
Yendo al pié
Del chalet
Y al fresco
De hondo estanque,
Te há observado
É imitado
Con primor.

Aquí ornasta
Suntüosa
Delicíosa
Galería,
Los balcones,
Los parterres
Y allá en Berres,
Chorza mía.

Y en los cármenes,
Los alcores
Y alrededores
Que vi yo
Un recuerdo,
La fragancia
De tu estancia
Nos quedó.

Brindo y digo:
"No nos dejes,

Ni te alejes,
Flor jentil:
No te vayas;
Mora aquí
Ya la hurí
Del Jenil."

"Y de menos
Si algo echares....,
Los pesares
Y el dolor,
Margarita,
Desparecen,
Si se ofrecen
Al Señor."

Y brindo por vos, margnes,
Simpático á todo el mundo,
Caballero sin segundo,
Bondoso, franco y jovial.

Nunca penas, ni congojas
Vuestra existencia acibaren
Y años que acá os restaren
Vivid en paz celestial.

Yo, marqués, no hé de tasarlos,
Que solo á Dios eso es dado,
Mas digo por descontado
Y sin aquí adular,
Dígoos, marqués carísimo,
Que, antes que muy viejo os ver
Quisiera átras os volver,
Para de nuevo empezar.

M. A. "

La marquesa, Margarita, el amigo Manolo Neira y su señora, recien llegados, mi sobrino y yo fimos, despues del café,

un paseo por los jardines hasta la verja de Guilluja; descansamos un rato al pié de la escalinata que lleva á la galería y subimos luego á ver desde los balcones como en la Plaza bailaban los labradores de la comarca; mas, observando que el cielo se encapotaba y amenazaba lluvia, Tratamos Laurentino y yo de retirarnos. Despedímosnos, en su virtud, de los marqueses, Margarita y demas que en palacio estaban y, montando en nuestras cabalgaduras, nos retiramos á Villanueva, hora en que anochecía y llovizneaba un poco.

V.

El 26 de julio de 1883 casó Lamentino con la señorita D.ª Concepcion Cervela Malvar, nieta del conde Malvar, reuniendose, con tan fausto motivo en Valiñas y casa de los señores Cervela mi cuñado Bernardo Espinosa y su mujer, padres del novio; D.n José Espinosa y la suya, tios del mismo; las señoritas D.ª Obdulia, D.ª Matilde, D.ª Elisa y D.ª Waldina, hijas del D.n José; D.n Manuel Diegueez Arias y su mujer D.ª Teresa Cervela Malvar, hermana de la novia; D.n Julian, D.n Bernardino y D.n Rafael Cervela Malvar, hermanos tambien de esta; D.ª Ramona Ojea, viuda del señor Leira de Correanes; D.n Rogelio Collía, ayo algunos años

Brodie Padre Tomo

del Laurentino; sus tios maternos Avelina, Segunda y el que habla; Amparo y Plácido Velon Valladares, sus primos. Bendijo el matrimonio y dijo misa de velaciones en la capilla de Valiñas el señor cura de San Mamed de Moalde D.n Florentino Velon Taboada, con asistencia del párroco de San Martin de Callobre D.n Domingo Antonio Rilo, del presbítero D.n Luis Paulino Perez, los padrinos D.n Bernardino y Avelina y, entre estos, los demas relacionados. Comióse luego alegremente en la citada casa y brindóse, á postres, por la felicidad de los novios. Á media tarde bailaron los jóvenes en el campo al compás de un acordeon, tocado por el señor Diéguez y, cerca ya de anochecer, retirámonos los concurrentes,

Valiñas

menos los hermanos de la novia y los dos primos de Laurentino que permanecieron en Valiñas hasta el siguiente dia.

El 6 de setiembre del propio año estuvo por la mañana en Vilancosta la sobrina de los marqueses de San Miguel d'as Penas Margarita y con ella su amiga Ramonita Sanjurjo, acompañadas ambas del capellan de los marqueses Dr. Manuel Freire. Hacía calor; venían á pié y, teniendo que seguir así hasta Santa Cruz, propúselas lo verificasen por mi barca; pues, yendo por Puente-Vella, cual pensaban, era mucho mayor la distancia. Aceptaron desde luego y las acompañé tambien hasta la opuesta márgen del rio, en cuyo punto me despedí y mandé al criado que

Sanjurjo

manejó la barca fuese enseñándoles el camino, mientras quedaba yo allí como quedé, esperando su regreso.

Grato me fué el paso de Margarita por mis terrenos y mi barca; grato hasta el extremo de inspirarme versos que como recuerdo de mañana inolvidable, entregué á aquella en Oca, antes de retirarse á su país, y son los siguientes.

"Á Margarita."

"Diz que en tiempos idos
De mi edad florida
Galante era yo
Con las bellas niñas.
Y, pues lo confieso,
Sin gazmoñería,
Perdon y dejadme

Que hoy triste aquí diga:
Adios, rosa fúlgida;
Adios, Margarita."

"Gozosa de verte
Mi patria yacía
Y un mes por mayor
Al fin la dedicas.
¿Será que año próximo
Ni aun eso consiga?
De solo dudarlo
El cuerpo trepida.
Adios, rosa fúlgida;
Adios, Margarita."

"Dos veces en este
Te admira mi vista,
Dos veces no mas,
Dulcísima amiga:
Una aquí en Palacio,*

* Oca.

Otra, en casa mía
Y en ella, con cuanta,
Con cuanta delicia!
Adios, rosa fúlgida;
Adios, Margarita."

"¡Oh seis de setiembre!
Memorable día,
Página dorada
De mi inquieta vida,
¿Porqué no anunciarme
La grata visita
De quien honra entonces
Mi pobre manida?
Adios, rosa fúlgida;
Adios, Margarita."

"Supiérala, y yo
Diria á las brisas:
"esparcid aromas,

Fragancias riquísimas,
En todos los sitios
De mi agreste quinta,
Que á cruzarla vá
Sol de Andalucía"
Adios, rosa fúlgida;
Adios, Margarita."

"Diría á las aves
Que en la selva anidan:
"Juntas en mis bosques
A cantar albricias,
Que pasa por ellos,
Bien que muy de prisa,
Del Genil la reina,
Sin temer fatiga."
Adios, rosa fúlgida;
Adios, Margarita..."

"Y diría al Ulla

Que cerca desliza:
"Inmobles tus aguas
Y, cual nunca, límpidas
Dibujen, retraten
A la ilustre ninfa
Que en mi barca bogue
De una á otra orilla".
Adios, rosa fúlgida;
Adios, Margarita."

"Mas tu de improviso,
A pié, en ese día
A mi albergue llegas,
De calor henchida,
Y, sin detenerte,
Bajando á mis viñas,
El Vlla atraviesas
En la barca mía.
Adios, rosa fúlgida;
Adios, Margarita."

"Probable es no falte
Quien censure y ría,
Al ver me impresiono
De cosa asaz nimia.
¿Qué importa? ¿Qué sufro,
Si acoge mi amiga
Agreste recuerdo
En su despedida?
Adios, rosa fúlgida,
Adios, Margarita."

"M. G."

VI.

Azuzado de varios amigos á la publicacion de un **Diccionario gallego-castellano** que yo habia escrito, decidime, por fin, á imprimirle y, con tal objeto, marché en 1884 á Santiago, donde recibí en marzo la credencial de socio de mérito del **Folk-Lore** gallego y me detuve desde mediados de mayo hasta principios de octubre, en que terminó la impresion del libro* Pasé, pues, el verano todo en Santiago, siendo mi principal ocupacion allí la correccion

---

*Libro, al que me hicieron el honor de suscribirse las cuatro Diputaciones provinciales de Galicia, dejando de hacerlo el Ministerio de Fomento, no obstante el excelente informe de la R.l Academia Española,

de pruebas de imprenta, trabajo enojoso de que nadie quiso encargarse; visité, no obstante, en compañía de Dn José Espinosa el 27 de junio por la tarde, al ilustrísimo señor Obispo de Puerto Victoria Fr Rosendo Salvado que el 28, á las siete y cuarto de la mañana, dijo misa en la iglesia del convento de monjas de San Payo y de pontifical en el propio templo otro dia que no recuerdo; misas ambas que fuí á oir y oyeron, ademas, otras personas, ansiosas como yo de ver celebrar el santo sacrificio á un Obispo galego, prelado allá en la Australia de salvajes que él mismo atrajo al gremio de la Iglesia, un Obispo, en fin, que por octava vez venía á Galicia y nuevamente

redactado y leído en la misma por el académico señor Menéndez Pelayo.

marchaba, cual marchó en breve, á su remota Diócesis; presencié las fiestas de la Sociedad Económica, con motivo de su primer centenario, las del Apóstol &&.

El 12 de julio dió á luz la mujer de Laurentino un hijo, bautizado en Berres el mismo dia y de cuyo primer vástago fueron padrinos Avelina, mi hermana, y Bernardo Espinosa, abuelo del recien nacido que recibió los nombres de Andrés Avelino, Juan Gualberto, Bernardo, Luis, Ramon María, Jerman. Y, mientras esto ocurría en Vilanova, donde me alegré de no haber estado oyendo quejar á mi sobrina, siquiera valiente y feliz haya sido en su alumbramiento; mientras esto ocurria, di-

go, las señoritas Dª Candelaria y Dª Valentina Sierra estrechábanme á que en su precioso album escribiese alguna composicion poética, dedicada á la Virgen. Escuséme urbanamente con mis ocupaciones, la pobreza de mi número y que sé yo que mas; pero, al fin, no hubo remedio sino aceptar el inmerecido honor que aquellas amigas me dispensaban y escribí en setiembre la siguiente poesía, publicada luego en *El Libredon* con permiso de las dueñas del album.

"A la Soledad."

"Virgen de la Soledad,
Protectora de afligidos,

En quien resaltan unidos
El dolor y la bondad;
Madre llena de dulzura,
Que en la tierra tantas veces
Apuraste hasta las heces
El caliz de la amargura,
Mientras gente audaz, impia,
Que el infierno vomitaba,
A tu Hijo denostaba
En el Gólgota á porfia,
Allí donde, sin consuelo,
Espirar viste en la cruz
Al que del mundo era luz,
Don purísimo del cielo;
Madre de los pecadores,
A escucharnos, tan propicia,
Que para tí es delicia
Implorémos tus favores,
Yo que, al hacer de esta vida
La postrimera jornada,

Siento mi alma agitada
Y ante el pesar abatida,
Yo, Virgen-Madre y Señora,
Humilde á tus piés me postro
Y en el suelo con el rostro
Te invoco mi protectora.
Vacías las manos traigo,
El corazon no muy sano,
Engolfado en lo mundano
Y en la virtud sin arraigo;
Pero inmenso es tu poder,
Infinita tu bondad
Y supla mi nulidad
La gracia del justo Ser.
A ti la pido, María,
Por la pasion de aquel Hijo
Y el dolor tuyo prolijo
En su última agonía.
A ti la pido en mis males;
No me la niegues, Señora;

Pues eres la mediadora
Entre Dios y los mortales.
Tu clemencia es mi esperanza,
A tu clemencia me entrego
Y dame el divino fuego
Lo que el mundo á dar no alcanza.
Gracia y fé, para creer;
Paciencia, para sufrir;
Fuerzas, para combatir
Y en la pelea vencer;
Caridad bien ordenada,
Irreprochables costumbres
Y allá en las célicas cumbres
Premio al fin de la jornada."

"M. V."

VII.

En junio de 1886 terminó en Santiago mi sobrino Plácido la carrera de Derecho y recibió en esta facultad el grado de Licenciado.

El 13 del siguiente agosto Concha, mujer de Laurentino, dió á luz en Moal de otro niño, bautizado allí el 14 y al que apadrinaron mi hermana Luisa, su abuela, y D.r Bernardino Cervela Malvar, en representacion de su hermano D.r Rafael, poniéndose al recien nacido los nombres de Germán, Rafael, Álvaro, Luis, Jesus, María y José.

El 29 del propio agosto fuí, como en anteriores años, á la fiesta de los marqueses de San Miguel

Rafael

las Penas y en la mesa leí á pórtres la composicion que mas adelante inserto, despues de la cual brindó Margarita por sus señores tíos; dirigiéndose á los mismos, pronunció D.n Gerardo Neira Flórez algunos sentidos versos, dió seguidamente gracias el Padre Estrada y acto contínuo pasamos del comedor á otra sala próxima, donde se sirvió café y brindé yo por Margarita y Ramona Sanjurjo. Estas, D.n Manolo Neira Dominguez y sus hijos corrieron luego á la galería, en la que, sonando á poco un Ariston, bailaron no sé que cosa. Noticiómelo el señor Neira Dominguez, invitándome á bailar. Presentéme en la galería, no tardó en llegar tambien la marquesa, tocó la misma un rato y, viendo á

los jóvenes en disposicion de bailar lo que tocaba, dijo: "Al salon nuevo, que aquí se baila mal." Dicho y hecho. Cogióse en las manos el instrumento y marchamos todos al salon nuevo, bailándose allí polkas, valses y un animado rigodon, en cuyo último tomaron parte la marquesa, Margarita, Ramona y María, hija del señor Neira Flórez. Era el calor algo sofocante y unos buscaban aire fresco en los balcones que ya dejára el sol, otros en las carreras de baj; yo bajé por los jardines hácia el estanque, sentados al pié del cual encontré párrocos conocidos departiendo en calma con el digno médico D.n Ramon Amigo. Unime á ellos y juntos hablamos de diferentes cosas, mientras los hijos del señor Neira Dominguez y

el hermano de Ramona, apoderados de la barca, bogaban en esta á su placer. Desapareciendo el sol en el ocaso, acèrcáronse á nosotros Margarita y Ramona, acompañadas del Padre Estrada; atracó entonces la barca, embarcaron los tres recien-llegados, ultimamente yo y dimos tambien un paseo sobre las aguas bajo la dirección del hermano de Ramona, que era el encargado de los remos. Desembarcamos casi entre noche y dia, subió á palacio el Padre Estrada, seguido de las dos jóvenes; quedéme yo un instante en los jardines con el señor Neira Flórez y, sintiendo á poco el ruido de las campanas, corrimos ambos á la tribuna de la capilla, donde se rezó el rosario y entonaron cantos

religiosos, descollando en ellos la voz preciosa de la marquesa que con entusiasmo y fervor ardiente cantaba al pié del expresivo tocado por el señor Fafall.

Terminados estos espirituales ejercicios y dejada la capilla, me despedí de todos, monté á caballo y volví á mi lancosta.

A los excmos. señores marqueses de San Miguel d'as Penas el dia 29 de agosto de 1886 en Oca.

Sucede con las ideas lo que con las guindas encestadas: tírase de una y salen veinte.

Hurtado.

I

Cesante ahora oscuro en esta mi tierra,

Dó paso del año las cuatro estaciones,
Cual pasan del Ulla, que lame la sierra,
Las aguas formando mil ondulaciones.

En el lugarillo que vió mi niñez
Correr sin dolores, espinas, ni abrojos,
Mansion solitaria, dó en santa vejéz
Espero se apague la luz de mis ojos.

En ese recinto bendigo á las aves
Que marchan y tornan, á mis bosques vienen
Y, en ellos nidando, sus cantos süaves
Mis ócios endulzan, mi oído entretienen.

Vos, caros amigos, egrégios marqueses,
Dejásteis á Oca, Madrid preferísteis;
Mas, como las aves, al fin sin reveses
A Oca de nuevo contentos vinísteis.

II

Benditos hoy, pues,

En vuestra real Quinta
Que triste y distinta
Encontré ayer.
Y es que, retirándoos,
Con vos desparece
Lo que la embellece,
Dá encanto y placer.

Es que, al presentaros
En este palacio,
Subiendo al espacio
Fugaz bombería,
Despiertan las fuentes,
Sonrïen las flores
Y todo es primores,
Delicia, alegría.

Entonces: cuan grato
Allá en la floresta
Las horas de siesta

Pasar sin dormir
Y allí del cuclillo,
Oriol, abubilla
Y fiel tortolilla
Mas de un canto oir;

Pasarlas oyendo
Tambien al jilguero,
Al mirlo, al trigüero,
Al cini, al pinzon
Y aun troglodita,
Alados cantores,
Tamás desertores
En esta region;

Ojear de mañana
Vecinas laderas,
Cruzar las carreras,
Del boj al frescor;
Sentarse á la sombra

Del guindo, ó manzano,
El alma sin yano
Afan, ni rencor;

Probar, si asi place,
Sus frutos selectos,
Ideando proyectos
De felicidad,
O bien admirando,
Tal vez sin prever,
De ilustre mujer
La gracia y bondad;

Lanzar al estanque
Despues la barquilla,
De una á otra orilla
Ir sin timidez;
Ver como el alcion
De lindo plumaje
Se está en el ramaje

Acechando al pez;

Y acá los jardines
De plantas preciosas,
Arbustos y rosas
En fin, contemplar...!
Benditos hoy, pues,
En nuestra real Quinta,
De ayer muy distinta,
Por mi á juzgar.

III.

Hoy con gusto delicado
Esornado
Está el templo, la capilla
Mas hermosa del contorno
Y su adorno
A las gentes maravilla.

Destácanse en sus altares
Centenares

De velas allí encendidas
Y, en canastillos de flores,
Las mejores
De las en Oca nacidas.

Magnífico es, en efecto,
El aspecto
Que hoy ofrece dentro y fuera
ese templo, esa capilla,
Dó se humilla
La virtud hasta somera.

Y ¿como no epornarla
Y admirarla,
Si es del palacio la gala,
Habita en ella el Altísimo
Y riquísimo
Célico perfume ephala...[2]

Hoy ya en Oca todo es gozo

Y alborozo,
Cual pregonan las campanas,
La bandera y gallardetes,
Bombas, cohetes
Y orquestillas aldeanas

Y, en los balcones colgada,
Variada
Tapicería elegante,
A la gran plaza mirando
Que llenando
Va multitud espectante.

Hoy, solemnísimo día,
Con fé pía,
Los Sagrados Corazones
Vos, marqueses, celebrais
Y obsequiais
Cuanto cabe en devociones.

Testigos sois, sacerdotes,
De altas dotes,
Que oisteis en confesion
A quienes os la rogaron
Y gustaron
El manjar de redencion.

Vos, marqueses, á estos actos
Tan expactos,
Vos mismos le habeis gustado
Y, la funcion empezada,
De parada
Al Rey de Reyes velado.

Hoy personas de hidalguía
A porfía
Os felicitan y halagan,
No aduladores farsantes,
Negociantes
De amistad que me empalagan.

Y hoy aquí á vuestro lado
(No he indagado,
La mente, empero, adivina)
Hoy aquí en vuestra mesa,
¡Ah, marquesa!
¡Cuanta dama peregrina!

De Andalucía, la flor,
Esplendor
De sus mimosos verjeles;
De Compostela, la nata,
Oro y plata
Entre brillantes joyeles.

Algo en mi insípido esbozo,
Sin rebozo
Algo decirlas quisiera;
Mas nieve en el rostro llevo.....
No me atrevo

Y, si hablase, me aturdiera.

Recordara, no sin pena,
Ser ajena
Ya de mi toda beldad.
Y así en frases corteses
Hoy, marqueses,
Diré con sinceridad.

Benditos sed, pues, marchando
Y tornando
A Oca vuestra morada,
Un paraïso la haceis
Y ejerceis
Lo que á Dios y al hombre agrada.

Benditos y plegue al cielo
Que en el suelo,
Aqui en paz, bandera enhiesta,
Años otros os veamos

Y asistamos
De este día á la gran fiesta.

M. V. "

El 8 de setiembre, á las ocho y media de la mañana, casó mi sobrina Amparo con el Licenciado en Derecho D.r Vicente Vazquez Rubio, casó en la parroquia de S. Roman de Santiso y capilla de la casa de sus padres, bendiciendo el matrimonio el sábio y virtuoso Canónigo de Santiago señor D.r Antonio Lopez Ferreiro ante D.r Florentino Yelon Taboada, párroco de Moalde, y mi hermana Avelina, en clase de padrinos, y con asistencia, ademas, de la madre de Amparo, los hermanos de esta Plácido,

Pepe, Angel, Avelina y Luis; el Excmo señor D.r Luis Rodriguez Seoane, Senador del Reino, acompañado de su esposa D.a Valentina Viguri, hermana del novio; D.r Manolo Viguri, sobrino de la D.a Valentina; D.a Encarnacion Orrea; su marido D.r José Espinosa; las amabilísimas hijas de estos Obdulia, Elisa y Waldina; Alfredito, su hermano; D.r Javier Vellon Taboada; su mujer D.a Eduarda Pardo; Consuelo y Augusto, hijos de estos, juntamente con sus tias Laureana y Concha Pardo; Laurentino Espinosa y el que habla. Acto seguido celebró misa de velaciones el señor cura de Moalde, en la que comulgaron los contrayentes, su madrina, la madre de la novia, todos los hermanos de

de esta y Laurentino, el cual y su primo Plácido ayudaron á dicha misa. Hubo luego los correspondientes abrazos y enhorabuenas en el corredor de casa que guía á la capilla, desayunáronse los que en ayunas aún estaban y llegaron algunas otras personas invitadas á la boda, entre ellas la señora viuda de Feijóo Dª Angela Freire, con sus bellas hijas Consuelo, Pilar y Carmen; Arturo Feijóo, con su cuñada Javiera Corral, y Bernardo Espinosa, padre del Laurentino.

Tenía mi sobrino Pepe hermosos y grandes ejemplares de cuarzo cristalizado, extraidos de un peñasco sito en próximo tojal de casa y, mientras al tresillo jugaban algunos señores, charlaban las

señoras y bailoteban los jóvenes marcha-
mos allá el señor Sevane, Pepe, Laure-
tino y yo; examinamos las concavidades
que ofrecía el peñasco, vimos sus cris-
talizaciones y cogimos del suelo dife-
rentes cachitos sueltos; mas, como
el sol picase ya bastante y no tu-
viésemos allí gente, ni herramien-
tas á propósito para arrancar del
peñasco cachos mayores, nos retira-
mos luego.

A las doce, por disposicion de
Isabel, madre de Amparo, y á fin
de que la Santísima Virgen, sin
desamparar jamas á los novios, los
guiase siempre en todos sus pasos,
celebróse en la propia capilla
otra misa cantada, en que ofició
de preste el señor cura de Ber-
meo Dr. José Mámoa y tomaron

parte asi bien el de Sello D.r Dámaso Mato, su coadjutor D.r Domingo Fallares, D.r Ramon Mámoa y el señor cura de Moalde, viéndose en la tribuna de la capilla las familias y personas todas arriba enumeradas.

Mesa de treinta y tantos cubiertos, vistosamente adornada, lucía en uno de los andénes del claustro de la casa. Comióse allí alegremente y sin que á póstres, cuando el espumoso Champagne chispeaba ya dentro de las copas, faltasen brindis, dirigidos especialmente á los nóvios; brindis que no me ocuparé en reseñar, pues todos, ó casi todos, fueron recogidos mas tarde por Amparo, asi como un bonito discursillo del señor Seoa-

ne.

Servido el café, bajaron las jóvenes y los jóvenes á la huerta; hicieron allí algunos juegos y al anochecer, puestas luces en diferentes habitaciones, no menos que en los lienzos del claustro, reunidos ya todos los comensales en la mas espaciosa sala, bailaron polos y polkas, primeramente, al compás de un expresivo, luego, al de la banda de música de Filgueira que, sin la menor invitacion, se presentó á dar serenata y tocó durante el refresco, despues del cual, estendiéndose la gente por los tres lienzos desocupados del mismo claustro, volvió á tocar la banda, empezó de nuevo el baile y, hecho este casi general, ni aún los viejos nos privamos de bailar. Terminado á las

diez de la noche el baileteo, se retiraron, la familia de la señora viuda de Feijóo, á su casa de Prado, la de Dn. José Espinosa, á la suya de Pedrouzos, Dn. Javier Yelon, con su mujer, hijos y tias de estos, á Cardejía y Arturo, con su cuñada Javiera, tambien á Prado. Tocó un rato luego la bandúrria el jóven estudiante señor Madriñan, rezóse seguidamente una decena del santo rosario, cenóse y, cerca ya de las doce, marchó cada cual á su departamento no sin ganas de dormir.

El dia 9, despues de oir misa en la capilla y desayunarnos, fuimos los señores Ferreiro y Seoane, la esposa de este, su sobrino, los nóvios, mi hermana Avelina, Plácido, Pepe, Angel, Laurentino y yo á ver la

iglesia parroquial de Santiso, llamando la atencion de los señores Ferreiro y Sevane varios sepulcros antiguos con inscripciones casi ilegibles; en la capilla que cae á la derecha del altar mayor, especie de fragmento de un retablo, representando la visita de Santa Isabel á la Santisima Virgen y, en la de la izquierda, el Nazareno y otras efigies demasiado imponentes, por lo exageradas, y que salen el Jueves Santo en procesion. Comimos á las doce y seguidamente nos dirigimos á Prado, en cuyo punto se despidieron los señores Ferreiro, Sevane, Dª Valentina y Manolo, el primero, para Santiago en el coche que bajaba de Orense y los tres últimos, para Cuntis en uno que desde aquel balneario habian traido, llevando el señor

Sevane mediano cacho de cuarzo cristalizado que le regaló Pepe. Con Isabel y sus hijos, incluso los recien casados, visitamos en Pedrouzos de tardecita á la familia de Dn. José Espinosa; tomóse allí un refrigerio y, de noche ya, regresamos á casa, acompañados de Obdulia, Elisa y Waldina que durmieron en dicha casa y se retiraron á la suya el 10 por la mañana, viniendo Avelina y yo á dormir á Moalde aquel dia mismo y el 11 á Vilancosta, dejando en Oca, para los marqueses de San Miguel, otro hermoso cacho de cuarzo cristalizado que tambien me diera Pepe.

El 12 bajó Plácido á Moalde con los rubios, alojándose en casa de mi hermana Luisa y su marido; pasaron allí el dia 13 y el 14 por la

mañana llegaron los tres á Vilancosta, acompañados de Laurentino: fueron á Locastro el 15, regresando á comer á Vilancosta: el 16 por la tarde visitaron la posesion de Santa Cruz: el 17 por la mañana cogieron coche en la villa de Estrada y, acompañados los nóvios de solo Plácido, marcharon á visitar en Cuntis á la madre de Vicente que allí se hallaba tomando baños y cariñosamente los agasajó, no menos que el señor Rodriguez Seoane, allí tambien de baños: volvieron á Vilancosta el 18 por la mañana y á las cuatro de la tarde del propio día fueron los tres otra vez á Moalde, desde allí á Cascagid, retiráronse luego á Santiso y los nóvios, finalmente, á Santiago el dia 30.

VIII.

Corría el mes de noviembre y D.r Andrés Martinez Salazar, habiéndose propuesto dar á luz en la Coruña una revista mensual de ciencias, artes, literatura, historia, Folke-Lore &, escribióme en 4, á fin de que fuese su colaborador. Dudoso entre aceptar, ó no aceptar, la invitacion, visto lo mucho malo que en libros, folletos y periódicos se publica hoy, contestéle en 9 que dentro de los límites de mi insuficiencia, cooperaría al sostenimiento de su revista, siempre que en ella no se incluyesen artículos referentes á pequeña política y cuestiones personales, ni tam-

poco impíos, indecentes, ú ofensivos á la moral y buenas costumbres. Prometiómelo así en carta del 19 y en enero de 1887, bajo el título de Galicia, salió á luz el primer número y en él ya un articulito mío sobre emigración.

En 14 de mayo del mismo 1887 escribióme de nuevo el señor Martínez lo siguiente: "Hé de agradecer á V. tenga la bondad de remitirme, antes de terminar el mes actual, una nota biográfico-bibliográfica suya que comprenda el año y pueblo de su naturaleza, obras por V. publicadas, periódicos y revistas en que haya colaborado,

ó dirigido y todos aquellos datos que crea V. atinentes al objeto. La nota se destina al gran Diccionario enciclopédico hispano-americano".

Extendila del modo que mejor me pareció y en 25 del próximo mayo se la remití, diciendo: "Siento algo tener que hablar de mí; pero, por no desairar á V. y ya que, bueno, ó malo, todo se escribe hoy, adjunta es la nota que me pide, con facultades amplias á los señores redactores del gran Diccionario para enmendar, rajar y suprimir en ella lo que gusten, siempre que no se alteren las fechas, ni resulte oscuridad en la narracion".

En 30 de octubre escribió-

me tambien D.r Alfredo Brañas que, intentando su amigo D.r Enrique La barta dose publicar en Santiago otra revista quincenal sui generis, bajo el título de Galicia Humorística, le prestase mi apoyo. Contestéle el 6 de noviembre casi en los mismos términos que al señor Martínez Salazár. Ofrecióme en 12 que ninguna cosa obscena, impía, ni ofensiva á la moral habría en su revista, sólo humorística, no bufa, y el 15 de enero de 1888 salió á luz el primer número y en él un cuentecillo de los por mí recogidos en el país. Mas, antes de ocuparme en cosas de 1888, insertaré aquí lo que en 6 asimismo del referido noviem

bre escribí al señor D.r Javier de Salas, Marqués de Montolivi, con motivo de las Bodas de Oro de nuestro Santísimo Padre el Papa Leon XIII, pues satisfacion dulcísima hé esperimentado y esperimento, al considerar que un modesto libro mio llegó á los piés de Su Santidad y existe hoy en la biblioteca del Vaticano. "Noticioso de que distinguidos literatos de esta region gallega tratan de honrar á Su Santidad con algunas de sus obras en el próximo jubileo y, deseando yo contribuir tambien con mi pobre ofrenda en tan grandiosa fiesta, tengo el honor de enviar á V. el adjunto Diccionario, á fin de que se sirva emitir á las demas

obras que con tal objeto lleguen á su poder...."

El señor Marqués contestóme desde Barcelona con fecha del 18 lo siguiente: "Son en mi poder su gratísima del 6, la hoja bibliográfica y el curioso y erudito Diccionario gallego-castellano... La Junta agradeció la atenta manera con que V. se há apresurado á corresponder á su invitacion. Dentro muy breves dias recibirá V. la hojita para suscribir el Mensaje á Su Santidad."

Fué bastante tarde. Puse en ella mi nombre y devolvíla inmediatamente al señor Marqués, de quien me hallé á poco con una tarjeta, en que

decía: Javier de Salas b. l. m. al señor D.r Marcial Valladares y le dá gracias por su eficacia en remitir la firma, que se recibió, para el Mensaje á Su Santidad."

Volviendo ahora á 1888, hé aquí lo que en 3 de abril me escribió, entre otras cosas, el señor Labarta:

"Voy á dar comienzo á la publicacion en la revista de retratos y biografías de los mas distinguidos escritores que colaboran en ella y agradeceré á V. muchísimo se sirva enviarme su fotografía y unas pequeñas notas de su vida literaria, á fin de insertar en uno de los números de Galicia Humorística el retrato y la biografía."

Yo, que no pensaba ya en

cópias de mi vulgar figura y conservaba sólo un pequeño retrato al óleo de cuando era jóven, díjele esto mismo, bien que añadiendo, por no singularizarme, ni dar lugar á ligeros juicios, que, cuando pudiese ir á Santiago, me retrataría allí y le enviaría retrato y notas. La verdad es que, empecinado, medio apolillado en esta mi casita de Vilanovista, ningunas ganas tenía de salir de ella; así fué que, corriendo días y viendo el señor Labarta que mi retrato no se le remitía, dió en azuzarme, tanto que traté al fin de decidirme y el 4 de junio, bastante de madrugada, salí á caballo hasta Puente-Vea, cogí asiento

allí en el coche llamado de Laureano y llegué á Santiago á cosa de las once; tomé un caldo en el piso que habita mi hermana Isabel, Plazuela de la Universidad, nº 3 y, presentado con mi sobrino Plácido á las doce en casa del fotógrafo señor Chicharro, me retraté y pagué en el acto cuatro ejemplares que dijo aquel me podría entregar hasta el día 9; comí con Isabel, escribí dos letras al señor Labarta, participándole lo ocurrido é incluyendole copia de la biografía que dí para el gran Diccionario enciclopédico hispano-americano y á las cuatro y media de la tarde en el coche mismo de Laureano dejé á

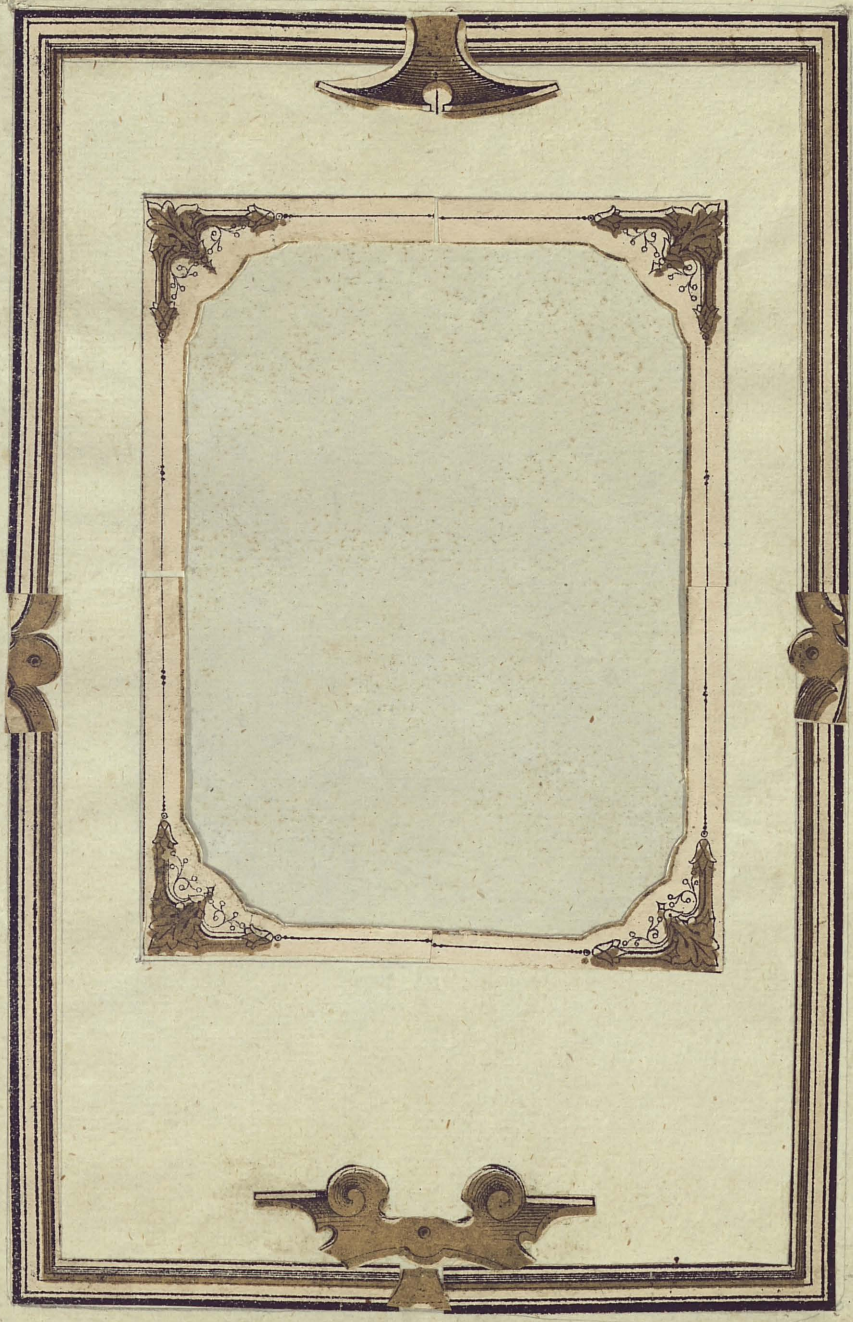
Santiago, monté á caballo en Puente-Vila y entré á las nueve de la noche en Gijancosta.

El 7 mi sobrina Amparo dió á luz en Somtiso una niña, bautizada con los nombres de María del Amparo, Florentina, Avelina del Sagrado Corazon.

El 11 mi sobrina Concha Cervela Maliar, mujer de Laurentino, dió tambien á luz en Moalde otra niña, bautizada con los nombres de María del Carmen, Micaela, Felisa, de los Sagrados Corazones.

Y el 14, despues de recoger el señor Labarta en casa de Chicharro una de las consabidas fotografías, á fin de pa

sarla al grabador, llegaron á mis manos las otras tres, una de las cuales es la que á continuación se encuentra: y creí deber unir á estas memorias, en las que siento de veras no me sea posible dejar igualmente la de mi inolvidable hermano Sergio.



IX.

Corridos los últimos meses de 1888 sin cosa digna de especial mención, vino 1889 y el 23 de Febrero murió en Vigo la niña de mi sobrina Amparo, nacida en Santiago el 7 de junio del año anterior.

El 24 de mayo y á la edad de 18 años, 6 meses y 15 días murió en Santiago mi sobrino Angel Velon y el 7 de Diciembre en Madrid D.n Manuel Fernandez de Henestrosa, Marqués de San Miguel d'as Penas. Escribí el pésame á su viuda señora esposa, tan pronto supe la fatal noticia, y Margarita, su sobrina,

contestóme á poco, diciendo, entre otras cosas: "¡Qué lejos estábamos en Oca, al despedirnos, de la desgracia que se nos venía encima! No sabemos el día, ni la hora. Es cosa terrible la muerte y todos tenemos que pagar ese tributo."

El 6 de febrero de 1890 y en Santiago dió á luz mi sobrina Amparo otra niña, bautizada en aquella ciudad con el nombre de María de las Mercedes

El 7 de setiembre empezaron Padres franciscanos en la inmediata parroquia de San Cristóbal de Remesar una Misión que terminó el 15 del

mismo mes y á casi toda la cual asistió Segunda, instalándose con una criada en Vilanova y casa de Dª Silveria Reguera, prévio asentimiento de esta.

El 12 del siguiente octubre murió en Santiago, despues de muchos años de agudos padecimientos, nuestro buenísimo querido amigo Dn Gumersindo Laverde Ruiz, tan bueno que, diciéndole un sugeto, dos dias antes de morir, "mucho sufre V.", le contestó: "quisiera sufrir mas para ganar el Cielo" Y el 11, víspera de su muerte y de la festividad de Nra Sa del Pilar, hablando con su esposa, contestó tambien:

Laverde

"Mañana hay un gran convite al que estoy invitado y pienso asistir"
Por eso y por las muchas virtudes que la adornaban, hoy el señor Laverde, como su mismo confesor manifestó á la familia, es un santo mas en la morada de los justos.

El 5 de noviembre dió á luz en Moalde mi sobrina Concha un niño, bautizado allí con los nombres de Julian, José, Severo, de los Sagrados Corazones y del cual fueron padrinos D.n Julian Cervela Malzar y su esposa D.a Visitacion Lira.

El 9 del propio mes murió en la villa de Estrada D.a Ma-

nueta Santos, viuda en primeras
núpcias de mi querido hermano
Sergio y el cadáver de la cual
fué trasladado el 10 á la parro-
quia de Sta Marina de Riveira
donde se le dió tierra en la se-
pultura misma ocupada 21
años antes por su señora tia
Dª Luisa Fontán.

El 18 de marzo de 1891 mi
sobrina Amparo dió á luz en
Santiago tercera niña, bautiza-
da el 19 en la parroquia de
San Félix de aquella ciudad
con los nombres de María del
Amparo, Valentina, Luisa, Jo-
sefa, Gabriela, de los Sagrados
Corazones y apadrinada por

el Excmo señor D.n Luis Rodriguez Seoane y D.a Valentina Higuri-Rubio, su esposa.

El 20 de julio de 1892 dió á luz en Moalde mi sobrina Concepcion Cervela un niño, bautizado en la iglesia del mismo Moalde con los nombres de José, Ramon, Valentin, Victor y del que fueron padrinos D.n Valentin José Cobian y su hermana D.a Albina, la cual, por no hallarse á la sazon en el país, fué representada por mi hermana Luisa, abuela del recien nacido.

El 29 de setiembre vino por la tarde á visitarnos, en nombre de la Excma señora Marquesa viuda de San Miguel d'as Penas y acompa

ñada de Dn. Andrés Torres, capellan de dicha Marquesa, la señorita Dª Antonia Bejarano, sobrina de la ex-emperatriz Eugenia; señorita joven, hermosa, amabilísima, que llamó la atencion de todos en el país y galopa admirablemente en cualquier caballo.

El 16 de diciembre siguiente dió á luz en Santiago mi sobrina Amparo Velon una niña, bautizada allí con los nombres de Isabel, Ramona, Avelina, Josefa, de los Sagrados Corazones y en 31 del mismo mes, despues de un parto felicísimo, murió su madre, casi repentinamente, á la edad de 27 años, cinco meses y un dia; dejando tres niñas,

Vazquez Isabel Velon

la primera, ó mayor de las cuales, sin contar aún tres años, en tristísima soledad, á su esposo Dn Vicente Vázquez Rubio, y llena de profundísimo dolor, á mi hermana, abuela de dichas tres niñas. ¡ Altos juicios de la Providencia que el hombre no es capaz de comprender y debe solo acatar....!

El 16 de enero de 1894 dió á luz en Madrid mi sobrina Concha otra niña, bautizada el 18 en la iglesia de aquella parroquia con los nombres de Albina, Mercedes, Plácida, Sara, y de la cual fueron padrinos la señorita Dª Albina Cobián y Plácido Valón, hijo de mi hermana Isabel.

"Á la Excma Señora Marquesa de San Miguél d'as Penas el 26 de agosto de 1894 en Oca. *

Ya que vuestra agilidad
no puedo admirar, Marquesa,
ni asistir en realidad
á vuestra fiesta, ni en mesa
brindar hoy á vuestra faz.

Ya que así Dios lo permite
y, en edad harto avanzada,

---

* Composición leída en la mesa, á pós-tres, por mi sobrino Laurentino Espinosa.

que nunca el tiempo repite,
del mundo yo espere nada,
ni él de mi solicite,

Pensando en vuestra función,
sin par, si bien se examina,
brindaré en este rincón
con Segunda y Avelina,
que os aman de corazón.

Brindaré por vos, señora,
digna de eternos loores,
la que en la tierra atesora
obras que obtendrán favores
de la Magestad creadora.

Brindaré para que, en gloria
á vuestro esposo al juzgar,

De esta fiesta haga memória
y os bendiga hasta alcanzar
igual prémio, igual victória.

Por D.r Luís, el caballero
bondoso como su hermano,
á quien cariño sincéro
tenían el castellano,
el gallégo y yo el primaro.

Y brindaré por Pepita,
del consorte con permiso,
y también por Margarita,
que es la mujer paraíso,
si su virtud lo acredíta.

Conozco la vuestra, ¡oh Dámas!
Dígala el que algo diga;

puás, si há de ser por las ramas....,
estos mis versos sin miga,
escritos para las llamas.

M. V. "

El 26 de diciembre del mismo 94 murió en Socastro la niña Dª María del Amparo, hija de Dº Vicente Vázquez Rúbio y fué enterrada el 28 en el cementerio de San Mamés de Riva dulla.

El 15 de setiembre de 1895 casó mi sobrino Plácido Velón con la señorita Dª Estrella Domínguez Feijóo, verificándose el matrimonio en la parroquia de San Miguel de Bendoiro y capilla del señor padre de la novia,

+ Amparo Vazquez

Casa Plácido

con asistencia de los padrinos Dn. Florentino Yelón Fabuada, párroco de San Mamed de Moalde, y mi hermana Segunda; hermanos de los contrayentes y varias otras personas amigas; celebrándose el 17 de propio mes y año en la capilla de la casa de Santiso religiosa función solemne, dispuesta por mi sobrino también Luis Yelón, en agradecimiento á Dios que le há librado de la muerte en la agudísima enfermedad que padeció durante el curso académico de 1894 - 1895; función en la cual el jóven Luis echó el resto de su facundia e hizo llorar á algunos de los comensales cuando, por la tarde, en su capillita de niño, pronunció, bo-

nete en mano, especie de tierna aren-
ga laudatória, no solo para su madre
y hermanos que, sin momento de
reposo, le asistieron y cuidaron, sino
para cuantos en su salud se inte-
resaron y hasta para los concurren-
tes á dicha veligiosa función solam-
ne.

Bien por mi sobrino Luis, cuya vo-
cación al sacerdocio no dudo sea
verdadera en su actual edad de
19 años cumplidos y debiendo estudiar,
como, Dios mediante, estudiará, ter-
cer año de Teología en el próximo
curso académico de 1895 – 1896.

A Pastora.

I

Que V. amiga Pastora,
juzgue cosa baladí
requiebros oír ahora
de empalagoso dandy,
bien juzgado.
Eso sí.

Pero que á jóven repela,
bueno, elegante y de pró,
pórque, de frío, se hiela
y, al hablarla, se cortó,
Pastorita,

eso no.

Que, de su edad en la flor,
pasée y se llegue aquí,
ó busque algo mejor,
leda y de pitiminí,
si pardiés.
Eso sí.

Pero que, en días de agua,
si á salir se decidió,
moje los piés y la enágua,
porque molestar creyó,
¡gran molestia!
Eso no.

Que lunca sus negros ojos,
brillantes como el rubí,
su semblante sin enojos
y talle de esbelta Huri,

adelante.
Eso si.

Mas que, triste y dolorida
la encuentre en el lecho yo,
cual ave campestre, herida
apenas el vuelo alzó
no, mi amiga!,
eso no.

Dichas obtenga abundosas,
cual pidiera para mi,
bañada en agua de rosas,
azahár, ó pacholy,
largos años,
eso si.

Mas que, ansiosa de salúd,
llore y grite, cual gritó,
tarde de amarga inquietúd
en que el médico inyectó,

¡ai!, por Dios,
eso no.

Y, pues nada ya la arredra,
que, en ríppper, ó tilbury,
vaya un mes á Pontevedra,
todo encantador allí,
aprobado.
¿so sí.

Pero que allá se detenga
mas de lo que calculó
y luego, risueña, venga
diciendo se equivocó,
¡caracóles!,
eso no.

II

Luisa que Lucía

la inclina á quedarse;
quizá que Manóto
en ello haya parte;
quizá los sobrinos
con besos la halaguen
y, como los cuna
y son de la sangre,
quizá que de Pózo
ni Iglésia la arranque.
Iglésia, aldehuela,
do cerrada yace
su hermosa casita
que el sol ya no invade,
pues hasta las cuntras
impiden que pase.

III

Corra á do corra el arroyo,

no olvide un día, Pastora,
ni su familia de Póyo,
otra familia aquí mora,
Marcial, Segunda, Avelina,
que vienen queriendo á V.,
á V., sí, y á Juventina,
con cariño sin doblez.

M. V.

I

Viejo ya para continuar ocupándome en vulgaridades de familia, en cosas que yo mismo no leeré mañana, al observar como la vida se vá extinguiendo y estrechan las distancias. Antes que el hielo y acháques de la ancianidad obstruyan mis potencias y sentidos y por si los renglones que aquí escribo hoy son los últimos de estas memorias, quiero, no obstante, sin pretensiones y á mi manera, rendir en ellas justo tributo de admiración y simpatía á un distinguido sacerdote que, despues de largo tiempo en Asia, aspira ahora las dulces brisas de Galicia, nuestra pátria, al R.

P. Hermo

P. Fr. José Hermo, religioso Franciscano en el convento de S. Salvador de Jerusalén.

Autor de un libro curiosísimo, publicado en 1889 bajo el título de "Guía del peregrino en Tierra Santa", tierra en donde, sin pasar de 35 años, llevaba ya mas de 11 y deja su corazón, como el mismo manifiesta y se comprende, habiendo tenido lugar allí las escenas todas de la vida, pasión y muerte del Redentor, en el altar de cuyo Santo Sepulcro habrá cien veces celebrado; el Padre Hermo ynvé, ausentándose, siquiera sea temporalmente, de Palestina, llegó en 1896 á la Puebla del Caramiñal, país de su oriundéz, á fin de tomar las aguas de Mondariz y restablecer con ellas su salud, quiso, antes de dirigirse á aquel balneario, venir y vino con D.ª Josefa Her-

no, su señora tía, y Victorina, su ahijada, á la parroquia de Sta. Marina de Ribeira y casa llamada del Piñeiro, donde mis hermanas y yo le visitamos y se detuvo algunos días, en uno de los cuales, el 14 de julio dijo misa en la iglesia parroquial de Berres, tomó chocolate en casa del señor cura, visitó á Jurentina y Pastora Oca, con quienes se hallaba á la sazón su prima Remedios Losada, y, bajando seguidamente á Vilanova, honró á la comida nuestra mesa. Después del café, esperóse en sitio fresco á que el calor mitigára un poco y, dadas ya las cinco, salió el Padre con mi sobrino Laurentino, Dr. Valentín José Cobián, Jurentina, Pastora, Remedios y Victorina hácia la casa

Oca y Losada

de Dn. Gumersindo Otero, cuya fábrica de papel visitaron y, acto continuo, el palacio, régia capilla y artística posesión de Oca, propiedad hoy de la Excma señora Marquesa de S. Miguel d'as Penas y de la Mota, señora devotísima de los Sagrados Corazones de Jesús y de María, cuya fiesta solemniza con extraordinaria pompa todos los años el cuarto domingo de agosto, y gran propagadora del Apostolado de la Oración.

El 20, seguido de Victorina y su hermano Antonio, llegado al Piñeiro el día anterior, volvió á casa de Dn. Gumersindo y en su oratorio dijo misa á la familia, con la cual comió, yendo por la tarde á saludar á las allí vecinas Dª María de los Dolores y Dª María del Pilar Oca,

Oca

tías de Juventina y Pastora, todas de luto, á causa del reciente fallecimiento del hermano de las dos primeras D.n Benigno. Bajó luego con las dos segundas, Remedios, Antonio y Victorina á nuestra casa, deteniéndose en ella algunos instantes y ya de noche, cada cual se retiró á su morada.

El 23, D.a Josefa, el Padre, Victorina, Antonio, Remedios, Juventina y Pastora comieron de campo en la Bóveda, á pocos pasos del Viñeiro y allí permanecieron hasta media tarde, hora en que la D.a Josefa se retiró á casa y los demás, juntamente con Genaro y Ramona Otero, se dirigieron hácia S.ta Cruz, bien que por diferentes caminos; el Padre y Victorina fueron y volvieron á pié por la derecha del Ulla y Agro d'as Cancèlas; los seis res-

tantes, por la izquierda, á pié igualmente hasta Puente-Ribeb, donde les aguardaban D.n Gumersindo con parte de su familia en uno de sus coches y mi sobrino Laurentino en el suyo. Acomodáronse lo mejor posible en los dos vehículos y, reunidos todos en S.ta Cruz, vieron aquella encantadora posesión que agradó mucho al Padre, dejándole en éstasis algunas veces su exuberante vejetación y natural hermosura.

El 24, dia en que Remedios marchó á su casa, despues de celebrar el Padre en la iglesia de Ribeira y desayunarse, salió, con Victorina, Genaro y sus hermanos Manólo y Ramona, á visitar tambien la posesión de Gimonde, notable en tiempo, ya por la bien cuidada alameda de cedros y castaños que embellecían su entrada

y han casi del todo desaparecido, ya por la grandiosa plaza de 4850 metros cuadrados que existe aún y dominan los balcones y ventanas de la fachada del palacio, harto descuidado desde el incendio del año 1865 y en vísperas de arruinarse si continúa en tal estado. Así es que poco vió, poco halagüeño había que ver y, retirándose todos á casa de Genaro, comieron allí Victorina y su padrino.

El 25, por la tarde, estuvimos de visita en el Piñeiro Juventina, Pastora, Avelina, Segunda y yo.

El 26, dijo el Padre misa en la capilla de Berres, erigida bajo la advocación de N.ª S.ª del Amparo y en ya fiesta se solemnizaba aquel día; misa á que, entre otras muchas personas, asistió D.ª Josefa Hermo, pene-

trando en el sagrado recinto con vela encendida en la mano y de rodillas en medio de sus hijos Antonio y Victorina. Desayunado el Padre, este, la Dª Josefa y su hija quedaron en casa de Juventina y Pastora, con las que comieron. Antonio comió con nosotros en Vilanoosta, punto en donde á las cinco se reunieron todos, bajando luego, con mi hermana segunda á orillas del rio, por el que á placer bogaron, ya en nuestra barca, ya en ligero botecillo de unos vecinos del inmediato lugar de Neira, cantando y merendando truchas que, con algo más, les envió mi hermana Avelina.

El 28, despues de visitar por la tarde á Juventina y Pastora en su casa y refrescar allí el Padre, Victorina, Antonio, Genaro, Ramona y la mujer de

Manolo, entraron los seis últimos, ya de noche, en la muestra, donde apenas se detuvieron.

Y en 29 del próximo julio el Padre Hermo, siempre amable, espansivo, digno en todos conceptos de agasajo y más aún siendo, como era, en el país especie de gratísima novedad, acompañado de su inseparable ahijada Victorina, Antonio, Genaro, Ramona, Juventina y Concepción Cervela Malvar, mujer de Laurentino, forastero á la sazón, marchó á ver el famoso Pico-Sagro, no en buena, ni mala caballgadura, sino á pié, lo mismo que casi todos sus acompañantes, rezando juntos una estación en la iglesia de S. Mamed de Bibadulla, otra en la capilla de S. Gregorio y otra en la puerta de la ex-

mita de S. Sebastián de Pico-Sagro, ermita en la que no pudieron entrar, por hallarse cerrada y estar la llave á bastante distancia en casa del señor cura de Boqueijón. Adoráron la cruz de madera que en la cresta del Pico existe y, gateando el Padre y Genaro, penetráron en la galería próxima que muchos curiosos suelen visitar, especialmente el 20 de enero y Domingo último de mayo, dias en que se celebra función al Santo, no habiendo apenas quien ignore en la comarca la frase vulgar que dice: "O que téa meu amigo verdadeiro, véña-m'á ver o vinte de janeiro", época de gran frio, por lo regular, en la cual mucha devoción se necesita para subir á una altura de 2.138 piés sobre el nivél del mar. Bajáron todos luego por la

falda occidental del monte, en cuyo descan-
so encontró el Padre un herrumbroso ocha-
vo, ó pequeña moneda, y junto á una
fuentecilla, sombreada por dos alcornó-
ques, comieron frugalmente muy con-
tentos y dió grácias despues el mismo
Padre que, á ratos, oraba solo, mien-
tras algunos de sus acompañantes ora-
ban tambien á la puerta del santuário.
Pero el tiempo transcurría; dos horas
habian empleado en su escursión al
Pico y otras dos necesitaban para estar
de vuelta en sus respectivos domicílios.
Despidiéronse, pues, sin mas demora
de la solitária ermita y, puestos á
camino, marcharon á pié, rezando
cada cual sus particulares devociones,
seguidas de piadosos cantos, armonisa-
mente entonados, y dando el Padre

sábios consejos á las jóvenes, atravesaron el Ulla en una de las barcas de Sarandón; rezáron en comunidad el santo Rosario y, ya de noche, llegáron á Ribeira, dando fin así á esta especie de religiosa peregrinación, emprendida con entusiasmo y en la que gustosísimo hubiera ido yo tambien, á no impedirlo mis 75 años y el calor de la estación.

Por último, en la mañana del 3 de agosto el Padre Hermo, despues de decir misa en Ribeira y desayunarse, salió con su señora tia y Antonio hácia la estrada, para desde allí continuar á Mondariz. Sintió mucho no poder despedirse de nosotros, á causa de lo precipitado del viaje; pero dejó recuerdos piadosos para todos, inclusa niños y cria

dos, como fueron medallas de S. Antonio de Padua y S. Francisco de Asís, á los que debo agregar una preciosa estampita de flores del Monte Sión, tocadas al Santo Sepulcro; estampita que se dignó regalarme el primer día que nos conocimos y tuve el gusto de visitarle en el Piñeiro. Nosotros sentimos también en el alma no poder despedirnos de tan buen señor con un estrecho abrazo; pues, si vuelve á Tierra Santa, como indica, nunca ya más en el mundo nos veremos.*

El 24 de marzo de 1897 dió á luz

---

* No marchó, sinembargo, á Tierra Santa, antes el 24 de febrero de 1897 volvió al Piñeiro, en cuya casa y

en Moalde mi sobrina Concha una niña, bautizada allí el 26 con los nombres de María de las Mercedes, Luisa y de la que fueron padrinos Dn Vicente Vázquez Ba-

---

otras del país, inclusa la nuestra, se alojó, celebrando, predicando, confesando é imponiendo escapularios en várias de sus iglesias.

El 30 de agosto dijo misa en el oratório particular de la viuda del señor Ballesteros Dª Carolina Neira, á cuya casa, en Puente Vella, le condujo mi sobrino Laurentino en su coche, dentro del que fueron tambien acompañándole el señor cura

bio y Dª Albina Cobián, madrina ya de otros dos hijos de la misma Concha.

El 30 del siguiente junio murió en Madrid la Marquesa del

---

de Berres y sobrino de este, á todos los cuales obsequió luego la Dª Carolina, de quien se despidieron seguidamente, regresando á Berres en el mismo coche.

El 3 de setiembre comenzó en la iglesia parroquial de dicho Berres un tridúo, terminado el 5, día de nuestra fiesta á la Santísima Virgen de la Guía, fiesta anual que solemnizamos siempre el primer domingo del referido mes.

San Miguel d'as Penas y la Mota
Dª Encarnación Gayoso y Féllez
Girón, Dama noble de la Reina
María Luisa; virtuosísima seño-
ra que sobrevivió al Marqués, su

El 6, en vista de una carta del
señor cura de Stª María Magdalena
de Puente Vella, llevóle nuevamen
te mi sobrino en su coche á casa
de Dª Carolina, para comenzar,
como comenzó en la iglesia parro-
quial de aquel punto el mismo 6
por la tarde, otro tríduo, termina
do el 8 en la capilla de Gundián,
con motivo de función allí solem
ne á la Natividad de la Virgen.

El 13 fué Laurentino á San-
tiago y, vuelto á Vilanovita por la

esposo, 7 años, 6 meses y 25 días, con
sincera amistad nos honró en vida,
dispensó inmerecidas atenciones y por
cuya eterna felicidad en el cielo ele
vamos hoy al Omnipotente humil

---

tarde, recogióle de casa de D.ª
Carolina y trájole á la nuestra,
donde permaneció hasta el 28,
no obstante haber llegado el 18 al
Piñeiro su señora tía, á quien
visitó el domingo 19, después de
celebrar misa parroquial en Be
rres, con permiso del señor cura,
y predicar en ella acerca de la
festividad del día, ó de los Dolo
res gloriosos de Nuestra Señora
y enérgicamente contra los bailes.
Siete meses del año que

des súplicas, como, á su vez, las ele
varán tambien multitud de pobres,
á quienes socorria, y cuantos, en
fin, participaron de los beneficios espirituales y solemnes cultos,

---

nos ocupa llevaba ya el Padre Fer-
mo en el país y conocía ser llega
do el caso de abandonarle, de re
tirarse al convento de su Órden
en Santiago; retirada que pen
saba hacer en el coche de Lau
rentino y acompañado de este.
Detuvose, sin embargo, en las pa
rróquias de Ribeira y Moricira
desde el 28 de setiembre hasta
el 3 de octubre, corriendo el 2
á despedirse de nuestro señor cura
con profundas muestras de agrada

dedicados á los Sacratísimos Corazones de Jesús y de María en su amada capilla de Oca; cultos y beneficios que probablemente cesan completamente, ó, si no cesan,

cimiento hácia el mismo.

El 3, por la noche tomó chocolate en el Piñeiro, despidióse allí de su señora tía y con su equipaje vino seguidamente á dormir en nuestra casa, apareciendo mas tarde en ella su primo D.n Francisco Santos, á quien uno de los caballos del coche de Laurentino acababa de conducir desde la Estrada. Pero el dia 3, cojeando de mala manera el otro caballo, hubo necesidad de llamar al herrador de Penaporrín y es-

carezcan del brillo y suntuosidad que la ilustre finada venía dándoles, á bien que, si heredera de la posesión de Oca es su sobrina la Marquesa de Camarása, segun

---

cribir á D.n Gumersindo Otero, á fin de que hiciera el obsequio de prestar su coche y sus caballos para el 4 de madrugada. D.n Gumersindo contestó diciendo que en ese mismo dia marchaba á Santiago su esposa con parte de la familia, pudiendo contar desde luego el Padre Hermo con un asiento. Asi fué que, despedido ya de nosotros el Padre la noche misma del 3 antes de ir á acostarse, celebró en Berres el 4 muy de mañana; esperáronla en Puente Bibó Laurentino y el D.n

le dice, quizá entonces diga todo allí como en vida de la Marquesa de San Miguel, ó de una manera algo parecida; pues triste, muy triste sería ver repentinamente

---

Francisco Santos y, acomodados en el coche de D.r Gumersindo los dos primos, despidióse allí de ellos mi sobrino, retirándose este seguidamente á Vilanovsta y marchando aquellos á Santiago sin la menor novedad en su viaje, como después supimos.

El 27 de enero de 1898 marchó á Madrid y en Cádiz embarcó mas tarde con dirección á la América del Sur. "Allá me llama el cielo, escribía él mismo en 13 de dicho enero, para cooperar en alguna manera á la

acabarse tanta grandeza, tanta
hermosura y convertidos hasta
en merienda de negros valiosos
objetos, adorno de aquel palacio.

propagación del reinado de Jesucristo
en aquellas lejanas regiones, donde hay
tantas almas abandonadas y tan po-
cos obreros evangélicos."

XI.

El 20 de abril de 1898 vinié-
ron á misionar en Berres los Re-
dentoristas del convento de Astorga
Padre Adolfo y Padre Benjamín;
pues ninguna Misión se había cele-
brado en esta parróquia desde el
año 1762. Empezó la de que se tra-
ta el citado dia 20 y terminó el
30, alojados los misioneros, duran-
te esos diez dias, en casa del pá-
rroco señor D.n Ramón Barreiro
Castro, quien esplendidamente los
agasajó y costeó, puede decirse, de
su bolsillo los gastos todos ocasio-
nados con motivo de la Misión;

excepto una pequeña parte, ó
sea la limosna que del rector de
S.ta María de Pontevedra señor
D.n Antonio Loimil Rodriguez re
cibirían para el convento los dos
Padres; así es que estos, en extre
mo amables, marcharon complac
idísimos del señor cura de Berres,
dejando confesados á todos sus feli
greses, inclusó ancianos y enfer-
mos que no pudieron acudir á la
iglesia, y un bonito cuadro, ademas
de la Virgen del perpétuo socorro,
bendito por el Padre Adolfo; no de
biendo omitir que la concurrencia á
la Misión fué todos los dias nu
merosa, como que apenas cabía en
el espacioso templo, convenientes
mente decorado y en el que se ce

lebraron solemnes actos de desagravios, uno á Jesucristo Sacramentado y otro á la Virgen Santísima; actos en el primero de los cuales predicó el Padre Benjamín y en el segundo el Padre Adolfo, ambos, con tan fervorosa y conmovedora elocuencia, que hicie ron llorar á todo el auditorio.

Comulgáron en los dias 29 y 30 mas de 2.000 personas y es de espe rar que frutos provechosos para mu chas almas traerá la notable Santa Misión en Barros del año 1892.

El 23 de agosto vino al palacio de Oca el éminentísimo Cardenal Ar zobispo de Santiago Dr. José Martin de Herrera, quien en la capilla de dicho palacio confirmó el 24, entre otras

Mercedes

muchas personas de las parróquias limítrofes, á la niña María de las Mercedes, hija de mi sobrino Laurentino, Alcalde á la sazón del Ayuntamiento de Estrada.

Visitó el 25 por la mañana las iglesias de Ribeira y de Berres; comió luego en la rectoral de esta última y visitó por la tarde la de Triñois, volviendo en seguida al palacio de Oca, para continuar al día siguiente la santa pastoral visita á otras iglesias de su Diócesis.

El 16 de setiembre á las doce de la mañana llegaron á la rectoral de Berres, donde se alojaron los PP. Redentoristas Zacarías y Mariscal, y ultimamente el P. Garcia, á fin

de hacer la renovación de la Misión anteriormente celebrada por los PP. Adolfo y Burél; renovación que terminó el día 23 por la tarde.

El 15 del siguiente octubre contrajo segundas nupcias en la iglesia de Sta. Marina de Riveira Dn. Vicente Vázquez Rubio con Dª. Albina Cobián.

Encantado el señor cura de Berres de los misioneros Redentoristas de Astorga, solicitó permiso del superior para que, dos siguiera, viniesen á dar ejercicios espirituales y hacer el precepto en su parroquia. Accedió el superior y el 20 de febrero de 1829, por la tarde, llegaron á la rectoral

de dicho Berres los P.P. Benjamín Mariscal y Martínez, quienes el mismo día empezaron sus trabajos, terminados el 25 del próximo mes con función solemne al sagrado corazón de Jesús y dos sermones que predicó el P. Mariscal, uno, por la mañana y otro, por la tarde.

Deseando mi hermana Segunda tener Oratorio en esta casa de Villanueva, no obstante su poca comodidad y nuestros modestos recursos al intento, hiciéronse las oportunas gestiones y S.S. el Papa León XIII dignóse otorgar la gracia en Breve fecha 9 de agosto de 1904; por manera que, arreglado en corto

Tiempo dicho oratorio, celebró primera misa en él nuestro párroco señor Dn Ramon Barreiro Castro el 11 de noviembre del propio año. misa á que asistimos los individuos de la familia Avelina, Segunda, el que esto escribe, Luisa, Bernardo (su marido) y Concha, mujer de Laureano, Alcalde á la sazón y en Estrada, con motivo de las elecciones municipales.

El 17 de marzo de 1902. á las tres y diez minutos de la mañana falleció en esta casa de Vilanova mi muy querida e

irreemplazable hermana Avelina, fortalecida con todos los auxilios espirituales y la bendición de S.S. Murió célibe á los 76 años, 4 meses y 22 días de su edad y fué sepultada el 18 en la sepultura ocupada en 1868 por nuestra tía Doña Gabriela al lado de la de mi señor padre.

——//——

Año de 1903.

XII

—"—

Desde el año pasado, un halito de muerte nos rodea, y tres victimas tenemos que llorar; mi inolvidable madrina, mi querido padre y el tio Marcial, ese escudo veneran-do, ese amparo de toda la familia.

¡Cuantas ilusiones desaparecie-ron de mi corazon con la falta de estos seres amadisimos!

El choque contra la realidad de la vida lo sentí ahora por prime-ra vez: cuento 42 años; tengo u-na muger á quien idolátro y á quien jamas he faltado ni de pensamiento: el Cielo me dio 6 hijos que hoy por hoy parecen ser de bendicion: gozo de perfecta salud, y por ahora tube medios

para cubrir mis atenciones. Amaba y era amado ¿que mas podia desear? Acaso mi corazon se alejaba del Origen de todo bien, conforme sentia las necesidades satisfechas. Gozaba con la sed apagada; pero en mi ingratitud me olvidaba del agua que la mitigara. No referia como era mi deber, á Dios todos estos bienes, y su justicia infinita y su infinita misericordia, abrieron á mas sus tesoros; la primera para demostrarme mi pequeñez, la segunda para hacermela comprender, para obligarme á que volviese á El los ojos en busca de amparo y proteccion.; ¡Sea siempre bendito!

Dadme Señor gracias bastantes para aprovecharme de las suficientes que á todos concedeis. Mirad con ojos de misericordia la miseria que me rodea y las atenciones gravisimas que pesan sobre

mi fragilidad. Destruid mi pereza: ilu-
minad mi inteligencia, y si estoy llamado
á ser el continuador de la personalidad de
mi tio Marcial, dadme sus virtudes

—"—

Voy á continuar las memorias de fami-
lia que él dejó en este punto.

Parece que la muerte del angel queri-
do á quien fueron dirigidos sus ultimos
renglones, apagó en él así mismo todo
entusiasmo toda alegria.

—"—

EX
CO